

LA PALABRA QUE NOMBRA

Escritos, manuscritos y textos originales
de Laura Bonaparte

Toda violencia es violencia social. El suicidio es th violencia social aunque estemos dispuestos a hacer ^{pl} social algo que ocurre en un personaje social, inscripto en los registros de la comunidad. Violencia: acción y efecto de violentar, o violentarse, depravación del ^{verbo} ~~diccio~~ de la real Acad. ^{Espr} Violento a lo ^{verbo} ~~diccio~~ ^{o dicho} o a lo escrito. La violencia nueva es privada.

La manipulación es una modalidad de expresión absolutamente efectiva

Aunque no sea digna de aceptar la violencia, ella está incorporada en la sociedad a través de los vínculos individuales.

Laura Bonaparte



Directora de Ediciones Licenciada Laura Bonaparte:
Edith Benedetti

Serie clásicos y fundamentos

LA PALABRA QUE NOMBRA
Escritos, manuscritos y textos originales
de Laura Bonaparte

Bonaparte, Laura

La palabra que nombra : escritos, manuscritos y textos originales de Laura Bonaparte / Laura Bonaparte ; Prefacio de Edith Benedetti ; Prólogo de Hugo Saidon. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Licenciada Laura Bonaparte, 2023.

152 p. ; 21 x 15 cm. - (Serie clásicos y fundamentos ; 1)

ISBN 978-987-48920-3-4

1. Derechos Humanos. 2. Desaparecidos. 3. Atención a la Salud. I. Benedetti, Edith, pref. II. Saidon, Hugo, prolog. III. Título.
CDD 920.72

© Ediciones Licenciada Laura Bonaparte · Combate de los Pozos 2133
C1245AAS, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
www.argentina.gob.ar/salud/hospitalbonaparte

EDICIONES LICENCIADA LAURA BONAPARTE

Directora de la editorial: Lic. Edith Benedetti

Coordinadora Académica de la editorial: Mg. Mariana Camilo de Oliveira

Asistente en la Coordinación editorial: Manuela Sol Martínez

Comité editorial: Ana Arenas, Lic. Florencia Sciorra y Lic. Eugenia Oddo Lanzillotti

Editoras responsables del volumen: Mg. Mariana Camilo de Oliveira, Ana Arenas, Lic. Eugenia Oddo Lanzillotti

Corrección: Luz Azcona

Diseño y diagramación: Fernando Lendoiro, Área de Comunicación del Hospital Nacional en Red "Lic. Laura Bonaparte"

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723. Libro de edición argentina. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito de la editorial. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

AUTORIDADES DEL MINISTERIO DE SALUD
DE LA NACIÓN

Ministra de Salud

Dra. Carla Vizzotti

Secretario de Calidad en Salud

Dr. Alejandro Federico Collia

Subsecretaria de Gestión de Servicios e Institutos

Lic. Edith Benedetti

Director Nacional de Gestión de Servicios Asistenciales

Dr. Carlos Alberto Devani

AUTORIDAD DEL HOSPITAL NACIONAL EN RED
ESPECIALIZADO EN SALUD MENTAL
Y ADICCIONES "LIC. LAURA BONAPARTE"

Directora

Lic. Beatriz Baldelli

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Hugo Saidon</i>	
Prefacio	15
<i>Edith Benedetti</i>	

Parte I.

Madre de desaparecidos y otras reflexiones

Madre de desaparecidos	19
Apuntes varios para discursos sobre la condición de madres de hijos desaparecidos	23
Las fotos son en sí mismas el discurso de la imagen	27

Parte II.

Salud mental, salud integral, feminismo, psicoanálisis

Policlínico de Lanús. El loco tiene cuerpo. Albricias	33
El cuerpo humano recién nacido	37
Sexualidad femenina e ideología. Relato de una experiencia	41
Consecuencias psicológicas y sociales de la violación	49

Parte III.

Derechos humanos, secuestro, tortura

Seminario: Arte y Derechos Humanos	63
¿Son recuperables los torturadores?	75
Hécuba	89
Desaparecidos, según la terminología militar	93
Ponencia en Dinamarca. Militares en la Argentina y su método de tortura interminable	101

Parte IV.

Selección de cuentos y poemas

La princesa va en carroza	115
Cuento para tribu de faraones	119
La balsa	123
San Fernando, 19 de mayo de 1977	127
Inundación	131
Cementerio de Avellaneda	133
No estás para mí	135

Anexo

Algunas notas de diario	137
Resumen autobiográfico <i>Laura Bonaparte</i>	145
Sobre el sello Ediciones Licenciada Laura Bonaparte	149

PRÓLOGO

Hugo Saidon

La estructura de este prólogo probablemente debería ser ordenada, desarrollar biográficamente y en forma cronológica algunos hechos que den conocimiento de la vida de la autora de los textos y también del contenido seleccionado. Sin embargo, como me ha tocado a mí, que no tengo oficio de escritor y que además soy el nieto de Laura, acomodar algunas ideas para introducir este libro, no creo que eso sea lo mejor para empezar. Nada que esté dentro de los márgenes, acomodado al deber ser, moderado, dentro de lo posible y esperable es un prólogo justo para los textos de alguien que rompió los moldes, que fue por los márgenes, que vivió apasionadamente las mil vidas que le tocaron y que en la peor y más dolorosa situación que una persona puede imaginar, la muerte y desaparición de sus hijos, fue capaz no solo de pelear y denunciar los crímenes con una fuerza demoledora, sino también de desbordar amor, creatividad, inteligencia y solidaridad.

Empecemos por el principio. En una fotografía gastada por el sol de las décadas hay una mujer besando un niño. Ella tiene 50 años aunque parece menos, el pelo lacio y castaño a la altura del cuello, y lleva puesto un vestido bordado al estilo oaxaqueño. El niño de 2 años viste un enterito azul y tiene el pelo rubio enrulado. Están en el Parque Hundido del DF mexicano. En el encuadre de la foto no se ve lo que hay alrededor, la vegetación del parque o la gente que pasea. Tampoco se ve el grupo de personas que acompañan el encuentro. Hay niños y niñas desterrados, primos del que aparece en la fotografía, adultos en el exilio acomodando los huesos, buscando sobrevivir, trabajar, criar pibes, volver cuanto antes a la patria. También algunas mujeres mexicanas que serán familia como se es familia, para toda la vida. En el encuadre de la foto tampoco se ve la historia. La madre del niño de enterito fue asesinada por el ejército argentino en vísperas de la navidad cuando él tenía dos meses. A la madre de su madre, la mujer de la fotografía, le ofrecieron una mano en formol cuando fue a reclamar el cuerpo de su hija. Ella inició un juicio por asesinato a las Fuerzas Armadas y denunció los crímenes. El padre de ese niño fue secuestrado y desaparecido unos meses después. El abuelo del niño y padre de los hijos de la mujer del vestido oaxaqueño fue secuestrado en su domicilio y solo la foto de su cuerpo apareció años después en un expediente, junto a otros cuerpos calcinados en un descampado de la Provincia de Buenos Aires. La mujer del vestido se exilió en México y el niño fue adoptado e inscripto como un hijo propio por la otra hija de la mujer, la hermana menor de su madre y su compañero, quienes ya tenían una hija, un año mayor. Los dos chicos, ahora hermanos, presenciaron el secuestro de sus padres, la pequeña fue a vivir con la familia paterna y el niño

recorrió durante unos meses, tal vez con enterito azul, distintos lugares, mientras en México, a la mujer del pelo castaño, las que están fuera de encuadre le regalaban el vestido bordado que usaba aquel día al tiempo que movían cielo y tierra para que el niño viajara a su encuentro. Finalmente, un tío abuelo paterno del niño contactó a un piloto de aerolíneas, quien de alguna manera, con el niño en brazos, pasó los controles del aeropuerto y de forma clandestina lo sacó a México, donde lo esperaba su abuela y todas las demás personas que fueron ese día al parque, que no salen en el encuadre de la foto pero fueron parte de esa historia. La mujer, obviamente, es Laura, y el niño de la foto soy yo.

Hay un detalle que el lector atento y más probablemente la lectora atenta podrán percibir: Laura inició la crianza y la maternidad de un niño, una mujer sola que empezaba de cero en el exilio, a los 50 años, transitando el secuestro y la desaparición de tres de sus cuatro hijos, y doy fe de que no fue una tarea sencilla. En los distintos lugares en los que vivimos en México, el living de mi casa siempre tuvo sillones que eran una pila de colchones, que servían para hacer fortalezas y jugar algunas veces pero la gran mayoría, para desparramar por el piso. Ahí dormían los exiliados que llegaban, no solo los que huían de la dictadura argentina sino también refugiados del Salvador o Guatemala. En épocas navideñas solían venir religiosos de la organización Santuary de Estados Unidos, curas o monjas en opción por los pobres que trabajaban con los grupos de refugiados. En mi casa se armaba un pesebre y si bien no éramos religiosos, mi abuela me explicaba que había que recordar a una familia perseguida como la nuestra y conmemorar la solidaridad de los pueblos que a lo largo de los siglos habían salvado vidas como la del niño del pesebre y también la mía.

A mi abuela le gustaba hablar de su río Paraná y de cómo lo cruzaba nadando a contracorriente. También de su padre, Guillermo Bonaparte, un juez que fue presidente de la corte suprema de Entre Ríos, de raíz socialista, y que murió como vendedor de libros porque a pesar de su declarado antiperonismo nunca aceptó los favores de la revolución fusiladora del 55. Según me explicaba ella como quien enseña a leer, el inicio de la tragedia argentina estaba en los bombardeos al pueblo en Plaza de Mayo y en los fusilamientos de José León Suarez. También me hablaba de su trabajo como jefa de sala en el hospital Evita de Lanús durante diez años, y de cómo desde ese trabajo, con una perspectiva social, fue vinculándose en las villas y los asentamientos con el movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y con el peronismo de base y las FAP en las que fue activa militante.

Durante el exilio en México denunció los crímenes de la dictadura en foros internacionales, viajó por Estados Unidos planteando la injerencia y participación yanqui en el conflicto centroamericano, fue observadora de los derechos humanos en Salvador y Guatemala a principios de los ochenta, en Dinamarca encabezó un seminario internacional sobre salud mental y derechos humanos, en los noventa recorrió Europa siendo clave para la institución de la desaparición forzada de personas como crimen de lesa humanidad, viajó a Líbano y a Bosnia para reunirse con mujeres víctimas de la guerra y las invasiones, volvió a la frontera México-estadounidense para visibilizar la desaparición sistemática de mujeres.

En Argentina fue integrante de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, y fue una de las impulsoras desde mediados de los ochenta de la Comisión Nacional por el Derecho al Aborto. Participó activa y solidariamente de las luchas de la comunidad LGBTQIA+, y

fue integrante del Encuentro Nacional de Mujeres desde su primera realización. Cuando quisieron demoler por decreto las instalaciones de la ESMA, presentó un recurso de amparo para impedirlo, y cuando fue con el juzgado a recorrer las instalaciones se dio vuelta levantando los dedos en V con una mano y un puño en la otra. Acompañó todo el proceso de conformación de HIJOS, participó de los escraches a represores y en uno de ellos le fracturaron un brazo con un bastón policial cuando intentaba evitar que se llevaran detenido a uno de los militantes.

La recuerdo encadenada al consulado argentino en México, haciendo huelga de hambre en 1979, y también encadenada en los noventa junto a militantes travestis en la puerta de un juzgado para evitar la represión. No quiero hacer, como decía antes, un recorrido biográfico exhaustivo, ni mucho menos exacto u ordenado, solo menciono algunas de las cosas que me parece que dan una muestra de quién era Laura, y quiero decir que mientras viví con ella nuestra casa siempre fue una sala de reuniones de madres, de feministas, de grupos de psicoanálisis o de cualquier iniciativa política que transitara, que siempre había gente que se quedaba unos días por una razón u otra, y que a pesar de la tragedia la nuestra fue una casa llena de amor, de alegría y celebración de la vida.

En todos esos años Laura escribió sistemáticamente sobre Psicoanálisis, Derechos Humanos y Feminismo. También escribió poemas, cuentos, obras de teatro, artículos, denuncias, ponencias y reflexiones. Cuando murió, en el año 2013, no dejó ningún bien material, solo su enorme huella en el paso por la vida y un mueble antiguo completamente lleno de sus escritos. Y recibió el mejor homenaje que hubiera podido elegir cuando el hospital en RED, ex CENARESO, fue bautizado con su nombre, y no por el hecho de

que su nombre figure en las paredes de una institución, sino por el proyecto vivo de transformación en la atención de la salud mental y el cambio absoluto de paradigma que ahí se desarrolla. Y ahora, poder recopilar algunos de sus escritos en una publicación del propio hospital es sin duda una continuidad de este homenaje, no como parte de un archivo de museo sino como una forma de la praxis transformadora.

PREFACIO

Edith Benedetti

Este 2023 no solo celebramos los diez años de la creación del sello Ediciones Licenciada Laura Bonaparte. En este año emblemático, además, recordamos los diez años del fallecimiento de Laura Bonaparte y se conmemoran los cuarenta años de la vuelta a la democracia. Y esto también nos recuerda la importancia que tiene haber nombrado Laura Bonaparte a la editorial, que se inscribe en el marco de una transformación institucional que también llevó su nombre. Por este motivo, nos enorgullece presentar esta edición histórica de textos originales, escritos, manuscritos, ponencias, discursos, cuentos y poemas suyos con el propósito de transmitir parte de su obra y su legado, como trabajadora de la salud mental, desde la salud mental comunitaria y la concepción social de la salud, y desde su compromiso con los derechos humanos. El nombre del sello no es fortuito: este tipo de prácticas son las que queremos transmitir en y desde el hospital.

Con este volumen pretendemos hacer público parte de su pensamiento, y lo hemos titulado *La palabra que nombra* porque se trata de una frase fundamental que se desprende de sus escritos. Laura Bonaparte habla de un momento en la historia de Argentina en el cual hubo una prohibición de la palabra, y menciona que de sus siete familiares desaparecidos solo tiene sus nombres. Por otro lado, la edición está organizada en cuatro ejes. El primer apartado, “Madre de desaparecidos y otras reflexiones”, pone el foco en su lugar epistémico y de enunciación. El segundo reúne textos vinculados con la salud mental, la salud integral, el feminismo y el psicoanálisis. El tercero integra reflexiones dedicadas a los derechos humanos, la tortura, el secuestro y la desaparición de las personas. Y el cuarto cuenta con una breve selección de cuentos y poemas, relacionados de manera estrecha con los apartados anteriores. Pero más allá de ejes temáticos, los asuntos principales abordados por Laura Bonaparte se entretajan y son indisolubles.

Agradecemos sincera y profundamente a Hugo Saidon, por confiarnos los originales de Laura y por su generosidad invaluable, sin la cual la presente edición no hubiese sido posible. Por último, vale destacar que esta edición conmemorativa inaugura una nueva serie, con la cual pretendemos hacer público el pensamiento que consideramos el fundamento de nuestras prácticas.

Parte I

Madre de desaparecidos y otras reflexiones

MADRE DE DESAPARECIDOS¹

Quiero compartir con ustedes, a los fines de la investigación y como parte de la cátedra, qué es una madre de desaparecidos, si esa identidad puede definirse o si puede decirse algo así. No hay palabras para nombrar a la madre que se queda sin hijos, por tanto no hay palabras para nombrar algo equivalente a la madre de hijos desaparecidos. Porque con los hijos desaparece la madre. La función materna, si ustedes quieren, la madre significante o la madre simbólica, que es la que da sustento a lo real. ¿Quiénes somos entonces si aun desaparecidas como madres existimos como mujeres? Mujeres con marcas en el cuerpo, de las que no tenemos conciencia pero que allí están. Hay marcas físicas, no me refiero a ellas. Sino a aquellas que hacen resurgir de la mujer que fue madre, ahora con sus hijos desaparecidos, conductas impredecibles, no totalmente estudiadas o comprendidas, a veces aberrantes.

1 Fragmento del texto presentado en la Facultad de Sociología. Mesa redonda para anunciar el descubrimiento de una placa con los nombres de estudiantes y profesores que pasaron por esa facultad.

Lo terrible es que la mayoría de nosotras salimos del anonimato en el momento mismo en el que nuestros hijos entran en él. Cuanto más omnipotente y omnipresente es el nombre o el protagonismo de la madre, más tenderá a borrar el nombre de todos los otros hijos. Cada una de nosotras sabe que cada quien tuvo con las y los suyos una experiencia intransferible, que lo compartido entre hijos e hijas² fue el deseo inmenso de un futuro mejor a como die- ra lugar. Y es probable que mis hijas e hijo, mi nuera, mi yerno y el padre de mis hijos hayan compartido con los hijos e hijas de otras madres experiencias de vida y militancia que estamos tratando todavía de armar. En eso sí son todos iguales, pero es por eso mismo que necesitamos además mantener sus identidades. Basta ya de un nombre sin rostro o de un rostro sin cuerpo, o de un cuerpo sin nombre,³ esto es un acto de amor pero también es un acontecimiento político.

El nombre de nuestros hijos⁴ nos devuelve y reconoce como paridoras. Por eso nosotras no tenemos presidentas, entre otras cosas. Nuestros hijos siempre tendrán identidad.⁵ Sus nombres nos resignifican. Es el hijo o hija siempre el que nos califica como madre. Todos los aquí inscriptos tuvieron madre y padre, hermanos, toda una familia que la jerarquía eclesiástica, supuesta defensora de este grupo humano como la institución de la familia, se encargó también de borrar. ¿Qué significa «la madre» para nuestra cultura occidental y cristiana, que necesita santificar a una persona y su nombre, Jesús, desaparecido hasta que su madre lo encuentra y

2 [N. de las E.: manuscrito "hijos e hijas", tachado "ellos y ellas".]

3 [N. de las E.: "o de un cuerpo sin nombre" manuscrito.]

4 [N. de las E.: tachado "el nombre inscripto en esta placa".]

5 [N. de las E.: oración manuscrita.]

reconoce a su hijo entre tantos crucificados, también por razones políticas? La madre santificada es la madre prohibida de cuerpo, por lo tanto despojada de goce (no es mi caso).⁶ ¿Cómo se nombra a la hermana o al hermano que no verá nunca más a su hermano o hermana porque están desaparecidos? Tampoco hay palabra para la hermana o el hermano. Y cuando la palabra no existe es porque algo brutal, impensado, ha ocurrido. Los bordes del discurso han estallado y el lenguaje es solo gritos de consignas. Ni olvido ni perdón. Juicio y castigo a los culpables del genocidio, desaparición de personas, crimen de lesa humanidad, por lo tanto imprescriptible y no amnistiable.

Hay que recomponer el discurso. Por eso la propuesta de una cátedra en la que todo esto se estudie y nos lo puedan transmitir a nosotras y a los que vendrán. El futuro posible es un tiempo con historia, es decir con la memoria de un pasado. Por primera vez en nuestro país las masacres de un pueblo llevan el nombre de cada uno y de cada una de los que lucharon contra la injusticia, contra la pobreza y fueron desaparecidos por el poder militar. Es en ese sentido que los organismos de los derechos humanos hemos logrado hacer un corte en la historia oficial. Con la memoria de los nombres y de sus identidades, les hemos hecho justicia. Nos falta todavía que aquí, como lo hemos logrado en España, Suecia y Francia, como lo estamos logrando en Italia a pesar de las interferencias, se enjuicie y condene a los culpables del genocidio. Será la única manera de terminar con la tortura de escuchar a los genocidas y por fin dejar de verlos en la TV o por la calle.

6 [N. de las E.: paréntesis manuscrito.]

APUNTES VARIOS PARA DISCURSOS SOBRE LA CONDICIÓN DE MADRES DE HIJOS DESAPARECIDOS⁷

¿Acaso sería una proeza matar a un muerto por segunda vez?
(Tiresias a Creonte en *Antígona* de Sófocles).

Borramiento de la muerte por ocultamiento⁸ del cadáver.

La justicia se mantiene gracias al lugar otorgado a la verdad y a la no aceptación de sus borramientos y negaciones a través de la represión de los testimonios, de las investigaciones. Espectro del objeto.

La importancia de aclarar la verdad desde los genocidas.

7 [N. de las E.: en los originales consta en el título la palabra “borrador” y “mes de mayo 1977-1999”.]

8 [N. de las E.: tachada la palabra tiposcrita “asesinato” y manuscrita “ocultamiento”.]

Más que del amor en *Romeo y Julieta* se habla de la función de ser madre.

Madre: el hijo la significa.

Si es huérfana y muere el hermano la imposibilidad del reemplazo, resignifica la desaparición de la función materna: dar otro hermano o la muerte de sus padres como tales. Si no hay hijos, no hay padres.

La madre pasa de la autoafirmación suicida y el sacrificio de sí.

La madre con los hijos desaparecidos queda expulsada del significante (se transforma). Espectro de lo que fue, recuperada en tanto nombrada (madre de desaparecidos) nombrada en el lenguaje que es al mismo tiempo el que la rotula y la despoja. La borra por lo que fue y la nombra por lo que no es.

No existe nada, ni siquiera la gloria al estilo espartano, que reemplace la desaparición del hijo.

Cuando estuve en México, ante un comentario mío sobre la belleza de la luna llena, Anahí, mi primera bisnieta, de dos años, dijo enfurruñada que ella no quería a la luna. *No la mires*, pidió. Creí en ese momento que la luna o la noche la asustaban, puesto que ella hacía todas las mañanas un saludo al sol. Entonces fabriqué un cuentito como para hacerle perder el miedo a la luna o a la noche.

“¿Sabes por qué cantan las ranas, los grillos y las cigarras al anochecer e incluso ya avanzada la noche?”, le dije. Ella me miró seria. Seguí: “Pues para que la luna baile. La luna redonda como una pandereta, baila cuando ellos cantan. Pero el problema es que cuando apenas un niño o una niña la mira, ella se detiene, se queda quietecita así como la vemos, esperando con paciencia que la niña se duerma”.

Hoy, domingo 2 de mayo, leo un apasionante artículo que Marcelo Birmajer publica en *Radar*, de *Página 12*, como parte de la historia de Moisés Ville. Dice: “En Moisés Ville hay una sola familia sefaradí, y lamentablemente no ha puesto ningún restaurante. En el video, el presentador, que es también un cantante, cuenta que de niño su padre le prohibía contar las estrellas los días viernes. Los judíos sefaradíes comienzan el *shabbat* al salir la tercera estrella. Pero su padre, cuenta el presentador, no le permitía contarlas. ¿Por qué? Porque eran descendientes de los judíos de España: durante la inquisición, cuando los guardias del Santo Oficio veían a un sujeto contando las estrellas un día viernes, lo mandaban a la hoguera”. El artículo sigue pero era eso lo que quería rescatar. Porque mi bisnieta es hija de sefaradíes y está anotada en el Templo como tal.

Anahí ignora ese dato y yo también lo ignoraba.⁹ Ni sus abuelos Behar ni sus padres sefaradíes han comentado jamás algo que tenga que ver con este episodio histórico.

Pero es cierto que durante la noche han ocurrido las mayores matanzas en la historia de la humanidad. En la noche, aquí en este

9 [N. de las E.: oración manuscrita.]

país, se llevaban a cabo la mayoría de los secuestros que luego se convertirían en desapariciones. Encontrar dormidos a aquellos en los cuales el Estado terrorista había ubicado su blanco. Los secuestros, de día, hubieran pasado algo menos desapercibidos, con las caras descubiertas e identificables de los genocidas. De noche se desdibujan los rasgos, los gritos de las víctimas se escuchan lejos en el silencio nocturno y el incendio de una vivienda se ve a muchas más cuadras de distancia que a la luz del día. De noche la privacidad es más privada. Las parejas son separadas violentamente de su abrazo, los niños despertados por los gritos de sus secuestradores, desgarrados de sus padres. Los vecinos pegados unos a otros dentro de su misma casa convertida en guarida, temblando de miedo, horror e impotencia. Probablemente de dolor frente al acto terrorífico padecido por la familia de al lado. ¿Qué hacer? Seguirían el mismo destino. Sin embargo qué dolor, qué impotencia, qué negra es la noche y cuánto dura, la historia se repite a la hora en que la historia transcurre y siempre la oscuridad está presente. La historia es la de los hechos que transcurren de noche. Lo demás son actos que rellenan el espacio de tiempo entre una noche y otra.

LAS FOTOS SON EN SÍ MISMAS EL DISCURSO DE LA IMAGEN¹⁰

*Una verdad puede convertirse en error
cuando nadie adhiere a ella.*

*Un error no se convierte en verdad
por el hecho que todo el mundo crea en él.*

Gandhi

Piensen en una ventana. Si tienen ganas intercambien con el vecino de al lado la descripción de la ventana en la que pensó cada cual. Es probable que todas las ventanas, idénticas en la función, sean diferentes en las formas. Ahora traten de recordar la famosa ventana de Van Gogh. Y aquí es probable que las palabras sean diferentes pero las descripciones muy parecidas las unas a las otras.

Las fotos son en sí mismas el discurso de la imagen. La imagen habla. Y habla a cada quien. La imagen además provoca asociaciones en tanto testimonio de un instante. El recuerdo de las fiestas. Memoria de los viajes, paisajes y reuniones. Ni qué decir de álbumes y álbumes familiares. Recorridos de imágenes a veces en silencio, a veces entre gritos y susurros.

10 [N. de las E.: título tomado de la oración con la que inicia el segundo párrafo.]

La imagen de los antepasados despierta un quantum de sensualidad cuando la mirada la recorre, se detiene inexorablemente en los pechos de la abuela, en la seriedad del abuelo y en su mirada, que la desmiente. Allí a su lado está la impúdica, absolutamente vestida de redondeces, fijadas para siempre por la imagen, ella, la abuela.

Y las imágenes de los inmigrantes, las de las manifestaciones políticas. Casi no hay fotos del bombardeo a la Plaza de Mayo. La más conocida o la única, es la del colectivo con personas muertas volcándose sobre una de las puertas. Casi no hay fotos de la masacre de Ezeiza, hay fotos de antes de la masacre de Trelew, no de la masacre. Esas están en alguna oficina de la Marina o de las Fuerzas Armadas. Las fotos de los crímenes que el poder realiza no son publicadas. Es probable que haya fotos de las torturas. Los torturadores no pueden sustraerse a la fascinación de la imagen. Como pasó en los campos de concentración alemanes, no pueden sustraerse a la necesidad de fijar también ese instante. Recuerdo que una vez, cuando una organización de derechos humanos en México hacía una campaña en defensa de los mismos, llegó a cada uno de los que formábamos parte una tarjeta con fotografías de cuerpos humanos que habían sido torturados ferozmente. No había texto ni firma. Bastaba la imagen. Las fotos son intenciones en imágenes.

En realidad las fotos develan verdades indiscutibles. Si lo sabrá la SIDE cuando fotografía manifestaciones. Allí estamos todas y todos. También las y los que faltan. Es verdad que así como hay discursos mentirosos hay imágenes que mienten. Los primeros, los discursos, son rápidamente detectados, las imágenes solo por la cantidad. La propaganda comercial o política se hace con imágenes. Cuantas más fotos tiene alguien, en manifestaciones o en

cualquier momento de su vida, en la visita al vecino o a otro lugar, más da la impresión de una soberana actividad. Las fotos venden, tal vez solo son una imagen y nada o muy poco hay detrás de ella. Lo demás, por la insistencia, lo agrega el mirante. Aquí, parafraseando a Mahatma Gandhi:¹¹ Un error no se convierte en verdad solo por el hecho de que todo el mundo crea en él o lo vea. La falsedad se descubre detrás de la imagen repetida hasta el hartazgo.

11 [N. de las E.: manuscrito no legible.]

Parte II

Salud mental, salud integral,
feminismo, psicoanálisis

POLICLÍNICO DE LANÚS. EL LOCO TIENE CUERPO. ALBRICIAS¹²

Siento enorme curiosidad por saber si saben más de mis andanzas actuales en los derechos humanos, que de aquellas que compartimos cuando estábamos en el Policlínico de Lanús, antes aún de la catástrofe. Por entonces, las psicólogas pasábamos un momento difícil en nuestro trabajo profesional. La legalidad de nuestros estudios y título, etcétera, se discutía fuertemente en el Ministerio de Salud, provincial y nacional. No voy a entrar en las minucias de este episodio, pero sí quería recordar que no en todos los espacios de trabajo, la aceptación fue tan clara como en el Policlínico de Lanús. En realidad debo decir, para estar más cerca de la verdad, que fue clara en los doctores Goldenberg y Baremlitt, y en los profesionales de las diferentes disciplinas.

12 [N. de las E.: en el original consta "Policlínico de Lanús. Miércoles 24 de noviembre". El resto del título fue tomado del cierre del texto.]

Entré primero como rorscharista y tomaba todos los Rorschach que podía. Fue un entrenamiento fantástico por la calidad de los profesionales, con algunos de los cuales era interesante intercambiar opiniones. Me sirvió incluso para aplacar las ansiedades que despierta el ingreso a un hospital con las características del Lanús. Había trabajado en el espacio de Telma Reca, otro monstruo de nuestra profesión.

Sé que las palabras escritas no son las que más expresivamente pueden dar a conocer¹³ la enorme emoción Lanús. Comenzaba a ser una época difícil. Pero trabajábamos con mucha pasión. Me parece mentira recordar cómo contribuimos entre todos a esa sensación que produce la adquisición de conocimientos. Intercambiábamos opiniones, discutíamos, investigábamos, nos pasábamos bibliografía. Con el pasar de los años, una se va dando cuenta de que ese bienestar no era solo por la calidad del conocimiento que adquiríamos, sino también por el clima que se criaba entre nosotros mismos. Nos jugábamos en cada supervisión, en cada propuesta. Discutíamos, intercambiábamos opiniones, comentarios, lecturas. Era un espacio de creatividad que te daba esa práctica compartida, discutida y supervisada. Aprendíamos mucho de los jefes. Pero el aprendizaje también se daba entre nosotras mismas. Recuerdo a un paciente, un joven que sostenía su cordura con su lápiz. Esto debe estar en el informe, si es que sobrevivió a la dictadura militar. Él no hablaba, dibujaba. Dibujaba la escena, la mesa, las dos sillas, me dibujaba a mí, con el globito del diálogo que entablábamos, y se dibujaba él, también con su globito y su respuesta. Igual que los comics, con la misma calidad artística. Él era él, yo era yo, el jefe era el jefe y la señora de Afflito, la jefa.

13 [N. de las E.: tachado "expresar" y manuscrito "dar a conocer".]

Iba caminando al hospital. Hacía varios kilómetros. A veces tomaba el colectivo cuando unos curas le pagaban el viaje. Era muy pobre, vivía como muchos de nuestros pacientes en una villa.

Muchas veces me era difícil dar un diagnóstico.

Liberar los recuerdos es abrir de un pantallazo un período de creatividad increíble. La avidez por la lectura era descomunal. No recuerdo haber estudiado tanto como en esa época. A veces tomaba apuntes y mi hija Noni, que tenía 13 años en aquel entonces, me los pasaba a máquina. Y hacía preguntas. Y sus hermanos también participaban. Pero lo absolutamente novedoso era nuestro estilo de trabajo, creativo, como sucede al trabajar con las personas que tienen vida, y nuestros pacientes la tenían. Había residentes que venían de todas partes del mundo. Compañeros de diferentes provincias, de Latinoamérica.

He conservado como un recuerdo muy especial el informe de los psiquiatras y enfermeros de la guardia nocturna. Eran algo a sí como un pozo de sabiduría con un sentido del humor muy especial. Eran de antología. La guardia psiquiátrica funcionó como el descubrimiento de América: había cuerpo. ¡El enfermo de mente tenía cuerpo! Porque eso es lo que descubrió la guardia. A la noche los fantasmas aparecen. Y cómo no vamos a necesitar el informe de las terapeutas corporales cuando es el cuerpo el reducto de los fantasmas. Está bien, soy provinciana. Me crie escuchando en las islas el sonido que producen sandías y zapallos cuando crecen. Es un sonido muy especial, un crac, crac, crac, muy suave, muy bello. Me crie sintiendo en mi cuerpo las corrientes encontradas del río Paraná. Con la correntada siempre hay que negociar. Pero no es con la cabeza, porque está ocupada por el miedo. Es el cuerpo el que te dice cuándo nadas “un

poco a favor y un poco en contra”. Y las dos cosas son difíciles en el río abierto.¹⁴

Y el descubrimiento feliz de cómo desde diversos lugares se puede entender aquello que el cerramiento impide. Los informes de las asistentes sociales, por ejemplo. Lo único erradicado era la solemnidad.

Empezábamos a hacer justicia desde un lugar privilegiado, el de la salud mental. La propuesta Goldenberg era revolucionaria, generosa. No queríamos un hospital psiquiátrico como los que conocíamos. El abandono, el hacinamiento en los hospitales psiquiátricos en aquella época era realmente canalla. Queríamos que dentro de un hospital general se habilitaran salas para psiquiatría, para internación de pacientes. El padeciente psiquiátrico tenía derecho a ser bien tratado, bien atendido.

Y por primera vez en la historia de la psiquiatría, la Argentina inaugura un estilo que marca no solo la generosidad médica sino también, y esto es muy importante, la ubicación de la enfermedad mental en un hospital general: ¡el loco tiene cuerpo! Albricias.¹⁵

14 [N. de las E.: manuscrito ilegible.]

15 “Pero esto también tiene otra lectura: para mí, la lucha por los derechos humanos no comienza con la desaparición de mis hijos. Comienza con este quehacer, mucho antes. Y ese es el primer triunfo: el derecho a la salud integral. El pensamiento no es una enteleguía, tiene su nido y el nido, su árbol”. [N. de las E.: fragmento manuscrito.]

EL CUERPO HUMANO RECIÉN NACIDO¹⁶

El cuerpo humano recién nacido es ya un cuerpo libidinizado.¹⁷ Es un cuerpo que demanda, para poder vivir, ser sostenido, es decir alzado, mecido, acariciado. Y todo esto nos regala el bebé por su inmadurez. El acto de cambiar pañales o las envolturas. El acto de abrigarlo cuando hace frío, con una manta modesta, usada, humildísima o impecable. Esos movimientos que proceden de los adultos y se dirigen al bebé, imprimen en su cuerpo un mapa de sensaciones que quedarán como referentes del cuidado que para el bebé es vida. Cada bebé posee su propio mapa sin el cual no podría sobrevivir al nacimiento. Antes aún de mamar, es decir, de prenderse al pecho de la madre, cuerpo con cuerpo, calor de la madre y calor del bebé. Oler el cuellito del bebé y besarlo, sentir el bebé ese arrobaamiento, esa aspiración. Para el bebé todo eso produce inscripciones, son expresiones del amor que quitará inquietudes, lo mismo

16 [N. de las E.: título agregado por las editoras, tomado del inicio del texto.]

17 A pedido de Lucía Alberti Para, ANUA, de cuya organización es presidenta.

que sentirse libre de molestias que irriten su piel en cualquier parte de su cuerpo. Es claro que sus genitales serán las zonas de privilegio, por la natural y necesaria actividad, y sus evacuaciones, aliviantes, placenteras, serán efecto ligado, en salud, a la indigestión anhelada y gozosa del alimento. Y el premio de la higiene. Pobres o ricos los bebés evacúan. Y orinan y esto es muy placentero para ellos. Todas y todos conocemos bien la expresión de su carita cuando su necesidad se satisface. Y qué decir de su boca. En el bebé es el cuerpo entero el que se prende a la madre a través de su boca, pero la boca es el lugar de privilegio para sus primeras y más intensas emociones. Digo intensas porque la inmadurez no permite nada más que extremos. No hay gradaciones. Y si se dan esos cuidados el bebé es feliz, cualquiera sea la condición económica.

Los adultos hemos quedado fascinados por esa especie de ausencia, esa especial placidez, por cómo se le hunden al bebé las mejillas cuando chupa fuerte y la expresión de ajenidad en sus ojos. Utilizo esta palabra a sabiendas de que es una expresión adulta, y de que para el bebé no existe un adentro y un afuera de él. El bebé, lejos de estar ajeno a esa experiencia, está absolutamente metido en ella. La libido recorre su cuerpo, no hay distinción entre el afuera y el adentro, es la vida misma. La ruptura de esa situación es la muerte para el bebé. Sé que estoy hablando con un vocabulario que no se esperaban. Pero es justamente para dar a entender la diferencia entre la libido en el cuerpo del bebé y la ruptura violenta de ese elemento de vida por la irrupción perversa del maltratador. Y como la pulsión de vida se transforma en pulsión de muerte, cuando la violencia de la perversión adulta es descargada sobre estos cuerpos. Es como incendiar el paraíso. Y es muy difícil la recomposición de este mapa maravilloso de la pulsión de vida. Las vías

comunicantes de la pulsión de vida, de la libido, tendrán cortes, interrupciones, terminaciones abruptas o destino incierto, porque nunca sabremos adónde pueden llevar: si a la continuidad de una vida, diferente a la previa, o a la muerte.

Al nacer nuestros pensamientos son sensaciones corporales. La cuna, el germen de los pensamientos, son estas benditas sensaciones corporales. El origen y la cuna del inconsciente. Las primeras impresiones que se “olvidarán” en sentido figurado, por supuesto, son estas. Es verdad que cuando los infantes son miserablemente agredidos, esta violencia se enreda en las primeras impresiones que no pueden ser discriminadas temporalmente. La vivencia de muerte de hoy, ¿qué tiene que ver con las impresiones de vida? La confusión es severa, incluso de difícil pronóstico. La discriminación es imposible en esos primeros años y tendrá que pasar mucho tiempo, con cuidados especiales, para discriminar entre lo brutal producido por el agente humano exterior de violencia en su cuerpecito, ese cuerpecito asociado a pulsiones de vida. En lenguaje adulto diríamos está vivo y muerto al mismo tiempo. Hacer del paraíso el infierno. O superponerlo, tal vez. Así de grave es la confusión que se crea. Estar herido de muerte por el borrado en el cuerpo de las primeras señales de vida plena. Es aquello que no se entiende: es matar la vida aunque el cuerpo siga vivo. Y es esto lo difícil de entender cuando hablamos también de procedimientos brutales en niños mayores, con una diferencia: el niño de cinco o más años va adquiriendo una conciencia del mundo externo, es decir, de la cultura en la cual él y el delincuente se han creado. El niño sabe qué cosa es mala y qué cosa es buena. Y que si se porta mal va a ser regañado o severamente castigado por sus padres. Pero además sabe que hay cosas que no se deben hacer pero si se las padece no deben

ser contadas, porque sea cual sea el lugar en el que hubieran ocurrido, caerán bajo la sospecha de su propia maldad. Y entonces le tiene miedo al delincuente y a la sociedad, que son en definitiva sus propios padres, sus compañeritos de escuela, su querida maestra y los conocidos de todos los días. Por eso es tan importante no excluir sino incluir a la familia, juntos o separados, según cómo lo consideren el profesional y la víctima. Los adultos solemos confundir el maltrato de golpes y roturas de huesos en los cuerpiños de los niños con la violación. Por supuesto, esto es también de una crueldad infinita. Pero la violación tiene el agravante de ser violencia en los genitales, que conllevan un plus de carga en cuanto a la particular excitación sexual. Es, diría, el primer juego que todo ser humano tiene a mano. Incluso casi desde que nace. Esa es la maravilla de la naturaleza.

En estas situaciones la legislación debe ser absolutamente clara y no generar ni dudas ni ambigüedades. Porque desgraciadamente, en este tipo de delitos aberrantes, rozan la sexualidad de todos, está roto el secreto, la individuación, cuando ocurren todas las dudas y ambigüedades caerán sobre la víctima, sobre el atacado, culpado. Las cosas que ocurrieron deben ser nombradas por los jueces, se le debe poner nombre al crimen, nombrar al criminal. La sociedad debe hacerse cargo y discutir entre los adultos mayores sin eufemismos y nombrar al delito con el nombre del delincuente.

SEXUALIDAD FEMENINA E IDEOLOGÍA. RELATO DE UNA EXPERIENCIA

Lugar en la Argentina: Departamento de Internación del Servicio de Psiquiatría del Hospital General de Lanús (Policlínico Gregorio Arroz Alfaro o Evita).

El grupo de mujeres, pacientes internadas, que participaron en esta experiencia es heterogéneo en cuanto a las edades, nivel socio-cultural e incluso en cuanto a la patología individual y familiar de cada una de ellas. Durante los grupos terapéuticos con las pacientes internadas surgía permanentemente el tema sexual, no siempre a través de asociaciones sino por preguntas directas. ¿Eran resistencias de las pacientes, eran una modalidad de esos tipos de grupos reducidos a las mujeres de las salitas? Fue importante poder discriminar cuando lo que escuchábamos y veíamos era material analizable cuyo contenido hacía referencia a las relaciones de objeto y, dentro de ese nivel, cuando una hacía alusión a la transferencia, cuando era expresión de resistencia, etcétera.

Por último, cuando eran expresión de ansiedad por desconocimiento real. Se sabe que aquello que se desconoce es el reservorio privilegiado para las proyecciones, sobre todo de tipo persecutorio. Y que además esta situación envuelve a los terapeutas en una relación confusionante, paralizadora del proceso terapéutico, en la que el terapeuta cree que ese desconocimiento es en realidad un ocultamiento. Sucede en muchas oportunidades que esto es así efectivamente, y que su manera de transmitir ese saber que “no sabe” es a través de las asociaciones y los sueños.

Pero respecto de las preguntas sobre sexualidad y de las fantasías que surgían como eco en otras pacientes, comenzamos a cuestionarnos cuánto se sabía y cuánto era lo que realmente se ignoraba. Para terminar con esa duda propuse un espacio y un tiempo diferente al del grupo terapéutico en el que intentaríamos detectar primero y luego informar todo aquello que las pacientes sabían de su propio cuerpo y de la sexualidad femenina.

Se propuso la reunión de las dos salitas de mujeres en un lugar más amplio, el de las asambleas, y en un tiempo de dos meses aproximadamente.

Se programó una actividad en ocho tiempos. El primero consistía en un cuestionario que intentaba detectar información sexual recibida, aprendida, cómo, por quién, etcétera. La segunda parte eran solo dibujos. El material gráfico me pareció y me sigue pareciendo hasta ahora el más significativo.

Les pedí a las pacientes que dibujaran sus genitales. La pregunta, así, ambigua, partía de una hipótesis previa que me planteaba yo como interrogante: ¿Qué dibujarían? ¿Los órganos externos, los internos? ¿Los que se veían, los que se tocaban o aquello que suponían?

Los dibujos fueron en todos los casos un redondel, más chico, más grande, que señalaron como vagina. En un solo dibujo aparecía otro redondel más pequeño que la paciente señaló como ano.

Luego les pedí que dibujaran el aparato genital interno. Ante mi sorpresa, esta vez había redondeles más grandes, a veces tres o cuatro con una total desconexión entre sí. Solo una paciente, en ese momento en plena crisis psicótica, hizo una serie de trazos a los que nombró como intestinos.

Posteriormente pedí que dibujaran una silueta de mujer y trataran de colocar en ella el aparato genital. En esta parte de la experiencia los dibujos fueron variados. Hubo dos que me llamaron la atención sobre otros. En uno de ellos los ovarios fueron colocados como bolsillitos (bolsas de vestidos) fuera de la figura humana dibujada previamente. En el otro dibujo la silueta, en sus contornos externos, fue esbozada correctamente. Pero la línea interna de las piernas se unía casi a la altura del diafragma. Al intentar colocar los redondeles la paciente se detuvo y exclamó: “¡Se van a caer!”.

La tercera parte de la experiencia total fue la de dar información sobre el aparato sexual femenino, y para esto intervino una compañera que, con láminas muy claras, explicó todo lo referente al tema. Las clases, porque así las planteamos, eran seguidas con mucho interés por las pacientes. En ellas se formulaban todo tipo de preguntas, que por supuesto tenían que ver no solamente con la ignorancia del tema sino con sus propias dificultades o dudas sexuales.

De las láminas se pasó a señalar el propio cuerpo. Para esto les pedimos a las pacientes que pusieran la base de sus manos, las muñecas, sobre el pubis y el dedo mayor alcanzando el ano. Sobre la mano se les pidió que dibujaran o señalaran lo que veían en la

lámina que mostraba las partes externas de sus genitales. Luego, frente a la lámina que mostraba ovarios, trompas, útero, vagina, se les pidió que dibujaran en el aire, cerca de sus ojos, lo que la lámina mostraba. Después que recogieran el dibujo en el aire y trataran de colocárselo dentro de su cuerpo. Y por último se les pidió que cuando lo creyeran oportuno, y solo las que quisieran hacerlo, se introdujeran un dedo en la vagina para conocer por dentro lo que estaba al alcance de sus manos.

Este trabajo llevó dos meses, a razón de una clase por semana de una hora y media de duración cada una. Luego les dimos un tiempo más de elaboración, más bien una síntesis de lo trabajado y expresado durante la experiencia.

Dejaré para otro encuentro la elaboración que con tan rico material hicimos en sala. Pero quiero hacer notar que nuestro bagaje teórico fue sentido como insuficientes por todas las profesionales que participaron en la discusión y por mí misma. Había algo paralizante en la interpretación que podíamos dar a los resultados de esta experiencia, que estaba más allá de las razones o racionalizaciones que podíamos construir en grupo. Pero he aquí que se me ocurrió extender la experiencia de los dibujos a otra área de mujeres que no fuesen pacientes con un conflicto tan grave como para llevarlas a la internación.¹⁸ Fueron elegidas al azar. En estos dibujos no había mayores diferencias entre ellas que la de dibujar mejor o peor la silueta femenina. Mi asombro siguió en aumento cuando, aquí en México, tratamos de seguir los gráficos de la doctora Alicia Ramírez, del Hospital de la Mujer.

La pregunta es: ¿Estamos todas las mujeres psicóticas, como efecto de la “carencia”? La respuesta sería que sí, porque hablar de

18 [N. de las E.: fragmento tachado.]

la carencia es anular justamente las diferencias. Y esto nos remite a otro problema, realmente dramático, porque termina convenciendo a la mujer misma de su estatus degradado.

Decía que la respuesta podría ser que las mujeres, en efecto, por estar “castradas” somos psicóticas si descontextualizamos la pregunta y por consiguiente la respuesta del sistema dentro del cual se origina la pregunta y se da la respuesta. ¿Qué significado tiene este desconocimiento que la mujer tiene de ella misma, concretamente de una parte de su cuerpo que hace a su propia identidad? ¿Cómo rellena ese espacio corporal? ¿A qué obedece este desconocimiento? Desde que nace una parte del cuerpo de la mujer es desprendido de sí, despejado de sí e institucionalizado. Se le niega su pertenencia y se lo regla. Y se lo regla, concretamente, a través de una ley que señala el destino que deberá darle a una parte de su cuerpo, por ejemplo la legislación represiva contra el aborto, y lo transforma en una entidad abstracta que puede ser absuelta o condenada. La ley es reafirmada por la educación que usa argumentos racionalizadores sobre lo que es bueno y sobre lo que es malo. Penetra en la cotidianeidad de sus actos y sentimientos haciéndole sentir efectivamente su vientre, su genitalidad, como ajena desde que nace. Que la mujer pueda decidir sobre su propio cuerpo es para la ley, des-acato y sub-versión. Porque no acata el orden instituido y por lo tanto da su versión, que se opone a la imaginaria legal y “científica”. Su versión de lo que Es.

Esta lucha contra el poder (la ley), para rescatar lo que de hecho le pertenece, se le hace vivir a la mujer, a través de la educación, como un ataque a lo instituido, las buenas costumbres, y el peligro de muerte del sistema represor o de aspectos represores de un sistema es desplazado al embrión en el caso del aborto. Por eso se

lo condena. Por eso además se señala como filicida a la mujer que aborta para que no se dé cuenta de que con su aparentemente privadísima acción está cuestionando y poniendo en peligro la vida del sistema represor. Van aquí sucesos que confirman como hechos extremos mi tesis.

La Alemania nazi y la Italia fascista corporativizan el vientre de la mujer aria. Ella debía tener los hijos que el Estado ario demandase en nombre de la “justificada” pureza racial. Los vientres de las mujeres judías o de las que se oponían al régimen eran objeto de experimentación pseudo-científica. Actualmente, en los países de dictadura militar, como es el caso de Argentina, mi país, el vientre de la mujer es lo más atacado según el testimonio de mujeres torturadas, corroborado por la medicina. E incluso la expresión feroz de odio del fascismo hacia la mujer se expresa en la forma en que se ensañan con sus cuerpos ya sin vida. Sus vientres abiertos en cruz ponen al descubierto la falacia protectora de la ley.

Retomando mi planteo, que intenta tan solo poner en su lugar lo que de hecho diría que está desde el comienzo, aparece un efecto ideológico, de clase, en la valorización de la mujer destinada por ese sistema a un lugar y a una interpretación de su personalidad y sentimientos que no es más que el efecto ideológico. Y es a partir de esa ideología que aparece la propuesta teórica sobre la sexualidad femenina.

Hay una diferencia sexual puesta biológicamente. Si realmente aceptamos las diferencias no podemos hablar ya de carencias. Y aunque parezca repetitivo, hablar de carencia en la mujer es negar esa diferencia biológica. Es trasladar uno de los polos del planteo teórico freudiano respecto de la sexualidad masculina, a la de la mujer. Castración-castración serían, a partir de la teoría antes

mencionada, los polos en los que estaría planteada la sexualidad de la mujer. Y esta interpretación de la sexualidad femenina no viene del reconocimiento real de las diferencias biológicas, sino de la reforma social en que estas diferencias están inscriptas. Es decir, se le agrega una diferenciación puesta ideológicamente en la manera en que se hace vivir a la mujer en esta sociedad. Esa diferencia adjudicada a las mujeres proviene por lo tanto del contenido de un discurso masculino predominante en la sociedad represora. Y porque es ideológico es encubridor de lo real.

Ahora bien, el problema no es solamente desmitificar el discurso masculino y desentramar por lo tanto a la teoría de sus obstáculos provenientes de esa fuente. Además, y esto debe llamarnos a reflexionar sobre afirmaciones categóricas y sobre nuestra pereza de dar por resuelto lo que ya está escrito, el peligro, y por qué no la crueldad, es que todo esto se revierte en una práctica distorsionadora de la realidad, que en vez de descubrir oculta al Sujeto y lo transforma en objeto revestido de envidia del pene, incompleto y por lo tanto propicio a la sumisión y dominación.

¿Cuál es entonces la teoría de la carencia de la mujer? Esa “carencia” no estaría marcando el “robo” que se le hace a la mujer desde que nace de su sexualidad y de parte de su cuerpo, que le es devuelto, sí, pero trabajado teóricamente con una imposición en cuanto a su conocimiento que “debe ser” de acuerdo a la teoría científica y que la obliga a un desconocimiento de su fisiología sexual. Habría, pues, una psicología sobreimpuesta, que tiene que desentramarse de la psicología real femenina.

CONSECUENCIAS PSICOLÓGICAS Y SOCIALES DE LA VIOLACIÓN¹⁹

Somos aparentemente mujeres de este mundo. Nuestra ubicación en el tiempo y en el espacio no son meras abstracciones. ¿O sí? Una mujer trabajadora, científica, ama de casa (o ama de leche o ama de jerga, que es lo mismo porque el maltrato y la desvalorización son idénticos). ¿Quedamos ubicadas en un tiempo y en un espacio real por la mera enunciación de lo que se hace y del lugar donde se lo realiza? ¿Por el número de hijos que se tenga? ¿Por el estado civil o por el tipo de pareja? No solamente.

Tampoco por la ideología que se maneje, incluso por la que nosotras propongamos. Los planteos sobre la mujer, sean estos políticos, religiosos, filosóficos, tienen que ver con las representaciones que tenemos de nosotras mismas y con las que los demás se fabrican sobre nosotras. Representaciones cargadas de mandatos sobre lo que se debe ser o no se debe ser. Sobre lo que es bueno o lo que es

19 México, 1982.

malo. Representaciones de un cuerpo fragmentado, tal como aparece en la propaganda permanente.²⁰ La cabellera, el cutis, los pechos, los muslos, etcétera. Esta fragmentación, que se convierte en “inocente” por lo cotidiano, está nada menos que usando una parte del cuerpo para apoyar en ella la “integridad” del producto. El “triumfo” del producto se apuntala sobre la fragmentación de lo humano, en última instancia, y no hace sino repetir un esquema que se da por hecho, aunque solo exista como representación en nuestra sociedad. Estos fragmentos son investidos de una totalidad que aparecería corroborada por la presencia real de la mujer entera: la presencia real aparece encubierta, tapada por las representaciones, dejando a la vista por lo tanto “lo que es” y “lo que no es”. Al mismo tiempo es una humana entera,²¹ no esas significaciones con que la recubrimos.

¿A qué obedece esta necesidad de “fragmentar a la mujer”? Es probable que desde diferentes disciplinas pueda darse respuesta a esta mirada, que es en realidad un “medio ver”, que según mi parecer es político y cuyo ojo estaría ubicado en medio del cuerpo del poder. Es decir en el ombligo mismo.

Si definimos la política, y recurrimos como cualquiera al diccionario de la Real Academia, nos encontramos con que es, entre otras acepciones que la complementan, una “actividad de los que rigen o aspiran a regir los destinos públicos”. Por lo tanto está vinculada al Estado, al Derecho, a la ley.

Hablábamos al comienzo de la fragmentación del “sujeto mujer”. Uso el término *ventrificación* como paradigma de esta manera de ver. La ventrificación hace referencia al “bendito vientre de María”,

20 [N. de las E.: tachada la palabra “cotidiana”, manuscrita “permanente”.]

21 [N. de las E. : “al mismo tiempo” está manuscrito.]

santificado a través de su producto. Este “santo suceso”²² ha sido desgajado de su contexto, usado contra la mujer común que somos todas, desvirtuando desde el comienzo lo “único” del acontecimiento por aquellos mismos que dicen defenderlo. Es asombroso ver cómo usan el “vientre de María” para santificar todos los vientres de las mujeres blancas y ricas, siendo por otra parte lo único santificado del cuerpo, puesto que el resto, incluyendo los genitales y los pechos asociados al goce, amamantamiento, parto, no lo son.²³ La lucha por la libertad de nuestros cuerpos merece de esta gente la más brutal descalificación, descalificación infame a la que la justicia permanece sorda.

Esta calidad representacional, pertenece entonces a toda una época que es de luchas políticas contra la dominación de los brutos más fuertes, de los que aspiran al poder, llámese país, partido o grupo de individuos. Es en esta lucha contra el poder arbitrario, irracional, que se perfila la lucha feminista. El feminismo “a pesar de” y “gracias a” esa intensa carga de afecto de su lucha, aporta a cualquier sistema una veta importante de racionalidad.

Y aquí voy entrando al tema. Pero quisiera antes dar a conocer todas mis vicisitudes, identificaciones, cambios de esquemas, las caídas a tierra luego de abstracciones teóricas y la puesta al día de una realidad desgarrante y desgarrada.

Pensaba que para hablar sobre los efectos psicológicos en la mujer violada²⁴ tenía primero que inventar palabras, proponer una nueva gnoseología psiquiátrica que integre realidades terribles de nuestro siglo y cómo se las maneja. Y me preguntaba si estas que escribo no son palabras vacías de contenido como

22 [N. de las E.: tachado “acontecimiento”, manuscrito “suceso”.]

23 [N. de las E.: “no” manuscrito.]

24 [N. de las E.: fragmento manuscrito.]

las representaciones del cuerpo de la mujer, cuerpo fragmentado como es fragmentado mi discurso. Palabras. Palabras. Palabras.

A menos que recupere el contenido de ellas aceptando que esto que me ocurre, este vagar en un discurso desesperado, este deambular buscando palabras para ser entendida y entender,²⁵ esta necesidad de gritar mi impotencia es parte de los efectos sociales y psicológicos del acto brutal que es la violación.

Es que no hay una mujer violada. Ahora entiendo por qué mi dificultad. Pensaba: tengo derecho a hablar de otra como si no fuera yo misma y de parecerme más a la sociedad que no escucha, que no quiere saber ni un saber que sabe²⁶ de ese saber. No quiero ser la sociedad e inhibirme y bloquearme como en este momento inhibo y bloqueo mi capacidad de pensar. Yo estoy del otro lado. Lo creo, al menos. Y si bien tengo miedo de sufrir, de morir, debo desgajarme de esta sociedad para mantenerme entera.

Parirme. Pero la parición es un acto. No mero pensamiento. Además temo quedarme sola. Que nadie pueda escucharme ni verme. Como los desaparecidos en mi país. Saber que yo estoy muy cerca de todos y al mismo tiempo tan lejos que nadie sabrá ubicarme. Estoy oculta por la maraña de prejuicios y de miedos, de encubrimientos y renegaciones, envuelta en un silencio absoluto y tan denso que se puede palpar como el terror que inspiro porque se vació sobre mí, sobre mi cuerpo, violado, torturado, partido en mil pedazos. No hay lugar en el mundo que quiera juntar mis partes. Y entonces comienzo mi delirio. Porque en todo el mundo nadie juntará mis partes. Porque en todo el mundo cada una de mis partes es un grito, un testimonio, una denuncia.

25 [N. de las E. : "y entender" manuscrito.]

26 [N. de las E. : "que sabe" manuscrito por sobre "conocimiento".]

El Vaticano, en la personal del Papa, quien entre sonrojado y solemne me mandará, a su manera, de vuelta al vientre del que nunca debí haber salido. Y lo santificará con la mismísima señal de la cruz con la que me partieron en pedazos.²⁷

Y levantaré mi puño en otros países. Y les diré: He aquí mi mano cortada. Se los diré con la misma humildad con la que aquella mujer salvadoreña mostraba un montoncito de trapos cocidos a mano que rellenaba del lado derecho de su *brasier*, simulando un seno asesinado por los violadores. Y me dirán: compañera, analicemos las causas, que patatín que patatán.

Y mostraré mi espalda a las democracias. Y la mostrarán ya curada y dirán palabras muy bien intencionadas²⁸ sobre todas las cosas que se pueden hacer para reparar una espalda violada.

Y se olvidarán de mí. Y yo les dejaré mi espalda. Porque ellos no me la devolverán. Es ya de ellos. Como prueba de las maravillas de este tipo de organización social. Ellos convertirán mi espalda en su bandera.

Y yo ya no podré seguir huyendo. Entonces comenzaré a pensar. ¿Con quién? ¿De qué manera? En este parirme me he separado también de esa especie de placenta que son mis viejos puntos de referencia. Puntos de referencia fetales, es cierto, pero que en definitiva me posibilitaron la supervivencia. Y aquí estoy. Entera y afuera. ¿Y ahora qué?

He aquí una ruptura. Ya no soy la misma.²⁹ Es probable que en más de una oportunidad hayamos buscado en nuestro afán de profundizar ese terrible fenómeno social que es la violación,

27 [N. de las E. : "de partir, partir en pedazos" manuscrito.]

28 [N. de las E.: Tachado "cosas muy bellas", manuscrito "palabras muy bien intencionadas".]

29 [N. de las E.: Fragmento tachado omitido.]

el significado que da a la palabra la lengua española. Propongo que volvamos a la Real Academia en su décima novena edición del año 1970.

Violación: acción y efecto de violar.

Violar: del latín *violare*.

Primera acepción: infringir o quebrantar una ley o precepto.

Segunda acepción: tener acceso carnal con una mujer, por fuerza, o hallándose privada de sentido, o cuando es menor de doce años.

Tercera acepción: profanar un lugar sagrado, ejecutando en él ciertos actos determinados por el derecho canónico.

Cuarta acepción: ajar o deslucir una cosa.

Comenzaremos analizando qué nos propone la semántica: qué significa realmente infringir o quebrantar una ley o precepto. Puede significar, entre otras cosas, lo que nosotras estamos haciendo en este momento. Estamos queriendo romper una ley, quebrantar un concepto que permanece esclerosado. Cambiarlo, modificarlo porque³⁰ se define de un modo que ya no es suficiente. Y no solamente queremos que la ley escrita se cambie sino también participar nosotras en el cambio de la ley. Entonces estaríamos infringiendo, quebrantando la vieja, la antigua ley escrita. ¿Y esto qué quiere decir realmente? ¿Es que pondríamos también en discusión la Otra, la No Escrita, fundamento sin embargo de la que nos rige? Estaríamos hablando de un cambio de estructuras en nuestra forma de pensar. Escollo fundamental en la lucha feminista. Dentro y fuera del feminismo. Asumir la privaticidad de nuestro cuerpo es

30 [N. de las E. : "su significado y" tachado.]

modificación de estructuras. Privacidad e integridad es la misma cosa. Y esto quiere decir muchas otras. Quiere decir amor, quiere decir libertad. Quiere decir pasar de ser objeto reglamentado a ser sujeto transformador. Puede querer significar, desglosando amor y libertad, dejar de ser el emparedado entre la ley y la religión.

Emparedado en su doble sentido: de sándwich listo para ser devorado por el sistema, cualquiera fuese este. Y emparedado en el sentido de estar momificadas entre dos paredes: ley y derecho canónico.

En la segunda acepción (y que conste que viene en segundo término), “tener acceso carnal con una mujer por fuerza o hallándose privada de sentido o cuando es menor de doce años”, ¿quién es el que ejecuta la acción? ¿O quiénes? Los que ejecutan la acción tienen el poder y la fuerza. Entonces, ¿podemos seguir considerando este crimen como un delito privado que solo acontece entre dos o más personas?

Es realmente impresionante descubrir las coincidencias que se dan entre la violación y la tortura. El violador es un torturador y el torturador es un violador. Ambos ejecutan un hecho violento en perjuicio de la víctima, protegidos por el poder y la fuerza. Ambos realizan su acto criminal en la oscuridad de lo clandestino. Es un acto oculto a las miradas de aquellos que pueden concurrir en auxilio de la víctima. Someten a la víctima a una pasividad que le imposibilita su propia defensa. Como los torturadores que la amarran a la famosa parrilla y la encapuchan.

El número de violadores no importa. Tanto en los violadores como en los torturadores puede ser más de uno. Y el efecto, el terror en la población, es el mismo. Entonces sí tiene que ver con el poder y con el ejercicio de un poder imaginario que se realiza en tanto se efectúe cubriendo esas condiciones: clandestinidad,

crueldad, poder-sometimiento y terror. Sí hay una diferencia importante, que hace más bien a la pertenencia de los torturadores a una institución militar-política. O a la no pertenencia, como en el caso de los violadores individuales.³¹

Sería demasiado redundante que yo hablara de los militares argentinos, caracterizados por estar siempre al servicio de alguna gran potencia. Antes Inglaterra. Ahora Estados Unidos. Discípulos del Pentágono, por lo tanto capaces de crueldades como las cometidas en Vietnam. Y ahora Centro América. No quiero desviarme del tema, solo quiero hacer referencia a que los violadores en la Argentina pertenecen a una institución que ejerce el poder absoluto: las Fuerzas Armadas. Pero que además estas son sirvientes del imperio. Es decir, el imperio ordena y ellos actúan. En el acto de violación, los violadores ejercen el poder sobre su víctima. Un poder absoluto también. Aparentemente no hay nada que los ligue a otro poder institucionalizado que los contenga y represente, como las Fuerzas Armadas.³² Y aparentemente nada tienen que ver con el imperialismo. ¿Pero es cierto esto o es solo no querer ver un problema que trasciende nuestra sociedad, sin quitarle la responsabilidad de lo que le toca a la misma?

Dejando a un lado los crímenes de los militares del cono Sur, por todos conocidos, preguntémonos si el imperio por un lado, esto es, el poder extranjero, extraño, y por otro la ley, el poder legal local, tienen o no que ver con este problema gravísimo que es la violación. Diría que sí, aunque de una manera diferente a la relación directa que este tiene con los violadores militares del Cono Sur.

31 [N. de las E. : "individuales" manuscrito.]

32 [N. de las E.: sintagma manuscrito.]

Por ejemplo, ¿cuál es el modelo ideal que se transmite a un país llamado dependiente o subdesarrollado tercermundista según la ideología o proyecto político de la persona que lo nombra? En primer término, una idea muy particular de lo que es una democracia. Una democracia que se define como un sistema en el que cualquiera tiene libertad de comprar lo que se le ocurra. Y digo comprar como podría decir obtener o adquirir.³³ El poder económico va asociado al poder político. Se nos transmite un modelo brutal, omnipotente manejo que va desde las inocentes tiras cómicas de Walt Disney, la amenaza permanente del poderío nuclear, y el regenteo de la moneda patrón. Por supuesto que lo que no se transmite abiertamente es la descomposición de este sistema y el aislamiento por el terror no manifiesto que el individuo lleva dentro.

Entonces la presencia enmascarada de un poder omnipotente como modelo está presente en nuestra sociedad, por lo tanto en los violadores individuales.³⁴ Ahora bien, había dicho que esta presencia no transformaba en inocente al sistema dentro del cual nos movemos así como tampoco al violador.³⁵ Esto es: la estructura legal, por un lado, y la categorización de los violadores por el otro. En la estructura legal la víctima queda englobada dentro de la categorización “persona jurídica”. El acto terrible, inhumano, se transforma en una “acción penada”. La mujer, la víctima real concreta desaparece de la escena. Y cuanto más rápido mejor para los empleados encargados de hacer cumplir la ley. Los violadores-torturadores pasan a ser “transgresores”, y pretenden que se los considere como tales. ¿Cuál es nuestra tarea, entonces?

33 [N. de las E.: Fragmento tachado omitido.]

34 [N. de las E.: Fragmento manuscrito.]

35 [N. de las E.: Fragmento manuscrito.]

En cuanto al segundo punto, pienso que durante muchos años hemos utilizado una gnoseología psiquiátrica y psicoanalítica que ha sido operante en casos individuales diría que hasta 1933, año del surgimiento del nazismo. Poner a los torturadores y/o a los violadores dentro de categorías usadas para definir salud o enfermedad es no solo infringirnos injusticia a nosotras mismas sino simplemente no entender nada.

No puedo decir que Ronald Reagan es un delirante. Lo es, sí, pero en un sentido superficial del término. E incluso hablar de superficialidad en este punto es no enfrentar el tema. Es como decir que los violadores-torturadores son sociópatas obturando con el lenguaje la posibilidad de un conocimiento que implica desenmascarar su origen y todos los rodeos de su formación.

Lo opuesto sería poder rescatar verdades, en el sentido de desenmascaramiento, verdades nacidas de la práctica social de la mujer y de su conocimiento crítico, poder marcar el terror social e individual como efecto de la violación-tortura, romper la parálisis de la que hablaba al principio y hacer factibles las propuestas para un cambio en la ley. Y soy consciente de que estoy hablando solo de parte del problema, porque a lo que he apuntado durante toda mi intervención es a la necesidad de cambiar texto y contexto.

Los violadores-torturadores no son solo sociópatas. Son deformaciones de lo humano que operan al amparo de una ley suficiente en las dictaduras, e insuficiente en otras formas de gobierno. Son portadores de un terror letal, como las armas nucleares. Terror que toda la población padece, una amenaza permanente a “la vida, a la libertad, a la seguridad e integridad de la persona”. Y tan solo repito el primer derecho, puesto en la primera línea en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre.

Quiero contar otro episodio que señala la imperiosa necesidad de ajustes legales. Trabajaba en mi país en ese entonces en un hospital. Nos llegó una niña de alrededor de 13 años, hija de los encargados de un edificio-condominio. La niña y toda la familia estaban en estado de shock. Después de mucho esfuerzo logramos entender lo que la mamá nos estaba diciendo desde un comienzo. Nosotras también estábamos en estado de shock.

Resumiendo:

- No sabían a quién recurrir en su dolor y desesperación. Tenían mucho miedo.
- El violador había amenazado a los padres. Además les había ofrecido a través de su abogado una suma de dinero para que no hicieran la denuncia.
- La madre siguió el trámite. Y aquí viene el otro aspecto: el juez le había hecho un interrogatorio minucioso y por supuesto morboso a la niña.
- La niña había sido sometida a un peritaje médico-legal-policial equivalente a la violación.
- Todo esto como castigo a los padres que no quisieron retirar la denuncia.

¿Cómo falló la justicia?

- No había pruebas suficientes (no hubo testigos) de que las heridas en los genitales de la niña fueran producto de una violación. Podía haber sido un accidente durante los juegos.
- No había pruebas de que el violador fuese el criminal señalado por la niña.

- Existía la sospecha de una conspiración de los padres para sacarle el dinero al violador, que era al mismo tiempo el patrón, dueño del condominio donde trabajaban los padres.

Este es uno de los muchísimos casos que todos conocemos, y que son inoperantes porque tanto la ley como sus administradores tienen que ver con un poder violador. Esto sucedió hace alrededor de diez años en mi país. Después los violadores se encarnaron en el poder y sus violaciones alcanzaron el nivel de genocidio.

La lucha contra la violación es una lucha política que se define como lucha por “la vida, por la libertad e integridad de la persona”.

Parte III

Derechos humanos, secuestro, tortura

SEMINARIO: ARTE Y DERECHOS HUMANOS³⁶

Entre masacres y fusilamientos, a partir del 55 surge una prohibición inédita en la Argentina: la prohibición de la palabra. Y fue un golpe militar, absolutamente ilegal, que desde el comienzo dio excusas para las matanzas, los fusilamientos. Nunca hubo muertos en el bombardeo a la plaza, ¿dónde están los nombres? Y no fue uno solo el asesinado desde el aire. El bombardeo a la plaza quedó ausente de los libros de la historia, silenciado durante muchos años. No se silencia una palabra sino todo lo que tiene que ver con ese hecho histórico que la palabra nombra. El discurso se quiebra y la coherencia de la cultura desaparece.

Ellos actúan, no dan explicaciones y menos aún dudan. Gracias a la resistencia, esa prohibición se va borrando por consignas musitadas.

36 Recoleta. Martes, 17 de agosto de 1999. Algunos fragmentos similares pueden ser encontrados en un texto bajo la inscripción: viernes, 17 de marzo de 2006. Conferencia en la Facultad de Derecho sobre Derechos Humanos.

Es evidente que la desaparición de personas, el secuestro-detención y la apropiación ilegal de personas por las Fuerzas Armadas, en tanto no se haga justicia, seguirán tallando de distintas maneras la subjetividad de todos los habitantes de este país y del mundo entero. La imposibilidad de hablar de actos en los que la crueldad humana se despliega, produjo efectos siniestros en la educación, en la política, en las diferentes clases sociales. No hay construcción colectiva de la historia sino una construcción autoritaria y falsa. Y esta es una de las causas de la impunidad, además de la indiferencia en la que anidan más desvaríos políticos. La verdad suma dolor al espanto, es cierto. Enceguece. La razón flaquea y la violencia verbal y física de los unos contra los otros sumerge al país en la desesperanza.

Pero no hay alternativa. Si elegimos la esperanza en un futuro con justicia legal y social solo cabe la verdad, aunque duela.

No hay idea de justicia. Es imprescindible hacerla existir. La justicia es ciega,³⁷ pensaba para poder escuchar el dolor. Y si hay alguien que sufre, el que produce dolor será juzgado y condenado.

No es suficiente nombrarla y generar códigos y leyes. Es imprescindible practicarla.

Creer para saber, decía San Anselmo. Saber para creer. La dimensión de la crueldad del acto es de tal envergadura que apabulla las buenas conciencias. Sin embargo insisto: Porque CREO que la apropiación ilegal de personas existe, es que exijo SABER. Así lo sostiene Carmen Lapacó frente a Tribunales Internacionales. Es inexplicable que esta crueldad quede impune, deja un precedente difícil de superar para todo intento de organización civilizada.³⁸

37 [N. de las E.: manuscrito ilegible.]

38 [N. de las E.: anotación manuscrita al comienzo de la página: "La impunidad es el borramiento de códigos éticos contruidos colectivamente, que nos (palabra ilegible) las

En la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires hubo ocho presentaciones públicas antes de la concreción de la ley, referida al monumento en memoria de los desaparecidos y muertos por el terrorismo de Estado. Alrededor de un año después, se aprobó la ley y los concursos marcharon. Quisiera, no un brindis por estos 16 años de democracia, pero sí un suspiro de alivio. La legalidad de la función pública es arte en política. La democracia hace aguas y es deber de todos los ciudadanos impedir que se hunda. Aún, con las limitaciones enormes, se puede disentir. El futuro es un tiempo habitado por el deseo.

Que nuestros hijos pertenecían a organizaciones populares que aspiraban a un mundo mejor está fuera de discusión. Las manifestaciones masivas frente a la injusticia económica, a la perversión de la vida política, a la corrupción y a la entrega del país al capital, movían a una enorme cantidad de ciudadanas y ciudadanos. Y la práctica política es lo único que justifica lo teórico, no al revés.³⁹ La creatividad sobre las propuestas en salud, la recuperación de la palabra, las diferentes formas de oponerse a la injusticia social, todo aquello que nos daba identidad como país, permite retomar la posibilidad de balbucear “nación latinoamericana”⁴⁰ y el énfasis puesto en “oh juremos con gloria morir”. Alguien que se entrega por amor al semejante y al diferente, que arriesga su vida, renuncia al bienestar para estar bien consigo mismo, alguien tan generoso, nunca podrá llegar a evaluar la crueldad del enemigo. Y este ha sido un duro aprendizaje.

Desgajadas las familias, desaparecidos sus miembros, los NN inauguran, en su masividad, un nuevo estilo de represión brutal. Los nombres hablan a otras, no a nosotras solamente.

diferencias, discriminación entre lo bueno y lo malo”.]

39 [N. de las E. : “y no al revés” manuscrito.]

40 [N. de las E.: tachado “patria”, manuscrito “nación latinoamericana”.]

Fuimos madres. De nuestros hijos se apropiaron ilegalmente las Fuerzas Armadas. Somos madres de nuestros hijos que quedaron con vida por diferentes circunstancias, no atribuidas a la bondad del genocida, ni a la supuesta espiritualidad de la jerarquía eclesiástica. El crimen es de una dimensión tan profunda que la impunidad que le siguió, y de la que gozan los culpables, destruye referentes imprescindibles para la estructuración de una cultura, como decía antes. Es probable que en este país nunca hayamos adquirido una verdadera cultura en derechos humanos, y que sea esta una de las causas por las cuales no podemos comprender el surgimiento de conductas confusas y contradictorias, violentas en el seno mismo de organismos o de partidos políticos.

Privilegiar un protagonismo hueco, la solidaridad por ejemplo. Tal vez no estamos acostumbrados ni siquiera a ser veraces con uno mismo, es decir, veraces con lo personal de cada quien, como cada quien se enfrenta a su propia verdad y a la verdad colectiva.

La preocupación por la memoria es ancestral. Es la base de la identidad de un pueblo, a través del nombre de sus habitantes. ¿Quiénes somos? ¿Quién soy, de quiénes provengo? ¿Cuál es mi origen, cuál mi historia?

La Biblia, además de un libro sagrado o tal vez por eso, por ser un libro sagrado, es el intento de preservar los orígenes, la memoria de un pueblo, que de esa manera puede dispersarse por el mundo y reconocerse en él, como hebreos y cristianos. Todas las religiones tienen su libro. Los que no adherimos a ninguna religión tenemos el registro civil. El que no está inscripto en templos o en el registro no nació. Pero si está en contacto con otras personas debe indefectiblemente llevar un nombre, para poder ser nombrado y reconocido como existente. Toda persona lleva un nombre, real o

supuesto. Es necesario el nombre, vivo testimonia la existencia y la paternidad. Muerto comprueba que en el pasado existió. En la herencia de lo reproducido el ser humano produce cuerpos que es imposible que desaparezcan. Los cuerpos entran a la genealogía y a la sociedad a través de la inscripción del nombre. La paternidad, el nombre del padre, es doble: está la propia y la del Estado.

Por primera vez en la historia argentina, habrá un monumento gestionado por la mayoría de los organismos de derechos humanos. En muchos de estos organismos, y fuera de ellos, hay personas con miembros de su familia apropiados ilegalmente y llamados por el terrorismo de Estado “desaparecidos”. Esto fija para la memoria que aquí, en este país, se resistió a la intolerancia, a la injusticia social provocada por una propuesta económica que nos empujó de narices al sometimiento político total de una potencia extranjera.

Esa gesta que se fue trabajando durante años de recuperación de la participación, años de lucha política que nos dio identidad, quedará inscripta en el monumento gracias a sus nombres, por primera vez, repito, en la historia argentina.

El genocida Videla desconoció la existencia de su hijo, internado por él y abandonado en el Open Door. Ojalá hubiéramos encontrado a nuestras hijas e hijos en Open Door para poder abrazarlos, en ese contacto cuerpo a cuerpo que se da entre los que se aman. ¿Cómo nos va a parecer extraño que alguien que niega la existencia de su propio hijo, niegue la existencia de una generación de hijos?

En la audiencia pública se anotaron con tiempo para hablar un número de personas, no solamente familiares, dando la razón de su consentimiento o de su rechazo. Y se escuchó a todos. Hubo un tiempo suplementario, muy corto, para anotarnos para hablar después de que los anteriores lo hubiesen hecho. Alguna que otra

madre anotada se retiró perdiendo la oportunidad de dar su opinión y debatirla. Yo me quedé y mi propuesta fue: que mis dos hijas y sus maridos, mi hijo y su mujer y el padre de mis hijos figuraran juntos, como familia Bruschtein-Bonaparte en el monumento. Y mi moción, “e-moción” fue aceptada y votada allí en ejercicio pleno de una institución pluralista, en un gobierno democrático.

Nuestros hijos apropiados,
y desaparecido el lugar
y no contado, segundo a segundo,
el tiempo
que el genocida los tuvo prisioneros.

Para los hebreos el tiempo es lo sagrado.

El Libro habla de un tiempo que es historia,

y de un tiempo presente que se juega segundo a segundo.

Cruel o feliz pero verídico. Porque es necesario para el conocimiento. Un tiempo que será oído por otros y si hay falsedades en él no estará garantizado el desarrollo ético. La historia de las Fuerzas Armadas es un ejemplo, con tantos crímenes negados en el pasado y en el presente.

¿Qué pasó en ese tiempo, dónde? En esta NN, No Nombrada realidad en la que nos transformaron al quitarnos los hijos.

Solo nuestros hijos nos resignifican cuando nos nombran.

Nuestros queridos, amados, paridos, no pueden ya nombrarnos.

Pero nosotras a ellos sí. Y los compañeros de escuela, universidad, trabajo, los amigos del barrio y los sobrevivientes que los conocieron podrán hablar de esa multitud de nombres, a solas o con todas y todos. Ellos fueron mis hijos, los suyos, sus hijos. Porque la experiencia de la maternidad ha sido y sigue siendo un hecho absolutamente individual. Nadie puede apoderarse de mi hijo, tampoco

de su nombre paterno-materno que lo identifica, así como yo tampoco puedo hacerlo con el hijo de otra mujer. Es como volver a apropiarse y hacer desaparecer a alguien que no puede defenderse porque le han quitado la existencia. Y la existencia cuando es un hecho social y político lo es por antonomasia, es la existencia de una persona.

Un acontecimiento político sin los nombres de todos los participantes puede convertirse en anécdota y ser borrado como hecho histórico. Es quitar de la memoria un acontecimiento que, aunque brutal, fortalece la identidad sin soberbia de un pueblo y permite conocer al enemigo interno, e incorpora además a su lengua viva la muerte con la palabra de genocida. Si no hay nombres inscritos en la piedra o en el hierro, en el material que perdure más allá de nuestra memoria y de nuestra vida, no hay genocida.

A veces dan ganas de salvarles a la fuerza el nombre, salvarles la existencia, aunque sean hijos de otra mujer. Porque “no existe la inexistencia” (San Anselmo). Reconocimiento de paternidades y maternidades. Videla, el genocida, negó la existencia de su hijo que él, padre, internó en Open Door. Pero me pregunto, ¿por qué negar ahora la existencia que el nombre le da al hijo, con el pico o la picana, si puede hacerlo en democracia con la palabra? Aún así, con el pico o la picana, el nombre advendrá en el recuerdo de su propio trazo.

Discriminar la categoría “ser genocida”. Ellos se apropiaron de la vida de nuestros familiares. ¿Cómo parloteaba de nuestra familia esa “clase genocida”? Digo clase como nombre de cosa, en el sentido aristotélico del término. Decían “por algo será”. ¿Pero por qué no los juzgaron por ese “algo”? Y esto es lo que separa a un Estado de genocidas de un Estado de Derecho. Eso es lo que queda inscripto

con los nombres en el monumento, en la Plaza de la Memoria. Los nombres denuncian al genocida. Pero si existe alguien que quiera borrar el nombre de sus hijos no podría negarles ese impulso porque, repito, la verdad fulmina, es difícil de aceptar e incluso de completar.

Con el pico y cortafierros, desde lo policial y desde el orden de lo público, establece una jerarquía como los nazis.

Pero que no toquen ni mis nombres ni los otros nombres, porque a eso nunca tendrán derecho. El Nombre, Todo Nombre es reconocimiento desde lo social y pertenece a la inscripción en la historia.

Desposeernos de algunos nombres de esa generación de hijos apropiados clandestinamente, robados, y lloro no solo como madre el ataque a mis hijas e hijos. Lloro también porque perderemos la República, al Estado de Derecho que debe tener en los libros y en la piedra, en el metal Todos los Nombres. Porque sabemos las consecuencias desastrosas que tiene pensar al hombre como cosa. Estaríamos afectando las relaciones jurídicas mismas, y desvalorizando al ser humano, llevándolo a ser esa cosa que aparece y desaparece. Y sabemos también las consecuencias funestas que tiene pensar al hombre como mercancía.

La desaparición del cuerpo,
el desconocimiento del lugar,
el borramiento del nombre.

Y el tiempo

Orta vez NN que es como el terrorismo de Estado, la clase “genocida” quiso negar la vida de 30.000 personas nacidas. Otra vez la palabra impedida, no. Nunca más.

Porque hay cuerpos hay arte.

Así como el cuadro es el sostén de la obra, el cuerpo es el sostén del nombre. Y del canto. Solo lo absoluto, lo inmodificable, en la cultura occidental y cristiana tiene nombre sin necesidad de cuerpo: Dios. Para recuperar un cuerpo, Dios, el omnipresente, sapiente, el omnipotente, en su completud, tuvo necesidad de elegir cuerpo de mujer y engendrar un hijo al que le puso nombre, Jesús, y reconoció su paternidad: el hijo de Dios.

El arte es imprescindible para la memoria. Ocupa todos los sentidos. Entra por los ojos y oídos, y la sensibilidad del tacto. Recorrer con la yema de los dedos esa forma, meterse en el cuadro, empaparse en colores, recordar la música de la poesía que una va leyendo en silencio, y ese eco solidario con el que una quisiera aturdirse por momentos, tal es la necesidad, tal es la necesidad que también, por momentos, acucia.

Mi hija Aída Leonora era la mezzosoprano del coro de Castelar dirigido por Schultis. Trabajaba como maestra alfabetizadora. Enseñaba a leer a través del canto: aprendía de memoria las canciones cubanas, las de la revolución española, luego las escribía en el pizarrón y en menos de un mes las mujeres leían y escribían. Y hablaban en verso. Pero ella también era una excelente pianista. Fue secuestrada el 24 de diciembre de 1975 y asesinada junto con otras siete mujeres de la villa en la noche de navidad antes de la misa de gallo.

Cuando me enteré de la noticia y reclamé la verdad, me ofrecieron entregarme las manos cortadas de mi hija en el frasco n° 28. Ciega y loca, exigí su cuerpo entero. Me dijeron que era secreto

militar. Entonces, en mi delirio, hice allí mismo, en el Juzgado N° 8 de La Plata, el juicio por asesinato a las Fuerzas Armadas.

El genocida construye laberintos donde la razón se pierde.

Mi hija Irene, la menor de todas, obtuvo la mención especial en la primera exposición internacional de cerámica que se hizo en la Ciudad de Buenos Aires. Su escultura se llamaba “El despertar”. Ella todavía era alumna de la escuela de cerámica. Tenía en ese entonces 16 años. Prometía mucho. Su manera de trabajar los planos llamaba la atención. Cuando la secuestraron, a ella y a su marido, Mario Ginzberg, se llevaron además de las fotos, sus trabajos. Lo único que me quedó fue el dibujo que me mandó en la que fue su última carta, antes de que la secuestraran. Cuando secuestraron a su padre, también se llevaron la escultura premiada.

De ellas y de mis otros cinco familiares más me quedan solo sus nombres.

Estos nombres son:

Adrián Saidon, compañero de Aída.

Mario Ginzberg, marido de Irenita.

Víctor Bruschtein Bonaparte y Jacinta Levi.

Dr. Santiago Bruschtein.

10 desembre 1996

DIA DELS DRETS HUMANS



(dibuix fet per jove "desapareguda"
baix la dictadura del general
Videla a la Argentina)

ACTES:

18'45: Col·loqui amb Laura Bonaparte (representant de les
"Madres de la Plaza de Mayo").- Palau de Pineda (U.I.M.P.)-
Plaça del Carme, 4- València

20'30: Concentració a la Plaça de la Verge.- València
"Camina amb les Mares de la Plaça de Maig"

CONVOCA: Amnistia Internacional- c/ Carnicers, 14- 46001-
València- Tel. 3913984

Dibujo de Irene Mónica Bruschtein Bonaparte en un afiche de una actividad por el día de los Derechos Humanos en Valencia, España. (Acervo familiar)

¿SON RECUPERABLES LOS TORTURADORES?⁴¹

El periódico *Excelsior* de la Ciudad de México registró, en un día de marzo de 1985, algo así como un acto fallido del programador del espacio de la página de internacionales. Aparecieron dos artículos, uno al lado del otro. Sus títulos eran: “Los ojos de Mengele” y “La mirada de Nancy”. Es fácil darse cuenta de la jugada inconsciente del programador de la página. Los ojos de Mengele hacen referencia a la criminalidad del genocida, a su deformación de lo humano, a los campos de concentración respecto de los que el mundo fue tan ciego, sordo y mudo en su momento.

El *Wall Street Journal* del 5 de marzo de 1985 se refiere al caso del coronel Ribeiro, alias “Balita” (*little bullet*), contratado como mercenario por la CIA para entrenar a los “contras” en Honduras, después de haber pasado por los campos de concentración de la

41 Publicado en la revista *Territorios. Salud mental y derechos humanos, propuestas alternativas a la psiquiatría*. En el artículo, a su vez, se hace referencia a una presentación en el Seminario Internacional “La Tortura en América Latina”, Buenos Aires, 1985.

Argentina como torturador maestro y jefe. La mirada de Nancy Reagan sobre América Latina es la misma que Mengele dirigió a miles de judíos en la Alemania nazi. La mirada de Mengele y los ojos de Nancy... la mirada de los ojos de Nancy Mengele.

Esto es un aspecto de la cuestión. El otro es el “efecto rebote” o “efecto *boomerang*” que la aberrante práctica de la tortura tiene sobre los mismos torturadores, quienes destruyendo se auto-destruyen. Es fundamental insistir sobre esto, pues este aspecto destruye la “ilusión de impunidad” que captura al torturador y es instrumentado como parte del equipo de recursos a través de los cuales se instala el terror en la población.

El objetivo de este trabajo es compartir una experiencia de supervisión sobre un trabajo clínico hecho por una terapeuta en un país de América Latina, alrededor del año 1973. La propuesta sería reflexionar juntos sobre algunas conclusiones que se desprenden de este material.

Se trataba de un hombre de 50 años, médico de profesión, quien había perdido una consulta por inestabilidad emocional. Este era el motivo que él aducía. En la primera entrevista, esta colega hizo un diagnóstico presuntivo de crisis de angustia con un fuerte componente paranoide. Este diagnóstico presuntivo era tan claro que, efectivamente, no había manera de equivocarse. En entrevistas sucesivas el diagnóstico se confirmó. Había una coincidencia que llamaba la atención y que en un momento aparecía como el detonante de la crisis: su hijo mayor comenzaba la universidad. Esto no era extraño puesto que en ese momento el país estaba atravesando una gran inestabilidad política, con la presencia de los escuadrones de la muerte, y los estudiantes universitarios tenían una gran inquietud y una activa reacción de protesta. Ella, la terapeuta, estaba

tentada de atribuir a esa situación generalizada la causa de la crisis de su paciente. Pero, como se verá, había elementos que dieron al tratamiento un curso distinto y que transcribo textualmente con las palabras en las que la propia terapeuta presentó el caso.

La historia de este hombre parecía una historia común, salvo que cuando tenía 24 años había sido médico de la policía. Hacía de esto 26 años, y no era secreto para nadie que la policía tenía una sección dedicada a la tortura. Pero en fin, ser médico de la policía en aquella época no lo marcaba como cómplice de torturas.

El clima de desconfianza en las sesiones era tan fuerte que a veces se hacía imposible pensar. En una de las sesiones el paciente dijo que cuando venía hacia el despacho, un automóvil se le había interpuesto en el camino. Él aprovechó un alto para bajarse de su vehículo y agarrarse a golpes con el muchacho que conducía y patear además el vehículo ‘enemigo’. Dijo: ‘Estuve tentado de sacar el arma y descargarla sobre ese mequetrefe’. Obvié lo anecdótico del relato y pregunté: ‘¿Usted carga un arma? Respondió: ‘Sí, sí, yo jamás salgo desarmado’. ‘¿Desarmado?’ , pregunté.

P. No, no, desarmado.

T. ¿También cuando viene a sesión?

P. Bueno, sí, en estos seis meses siempre he venido armado.

T. Tengo la impresión de que para usted analizarse es perder el alma y por lo tanto trata de reforzarla trayendo el arma a la sesión. Estamos hablando de dos almas- armas diferentes. Sí, efectivamente, mi trabajo es desarmarlo para que usted recupere su alma.

P. (Silencio, sin quitar los ojos a la terapeuta). ¿Usted no tiene armas aquí?

T. La interpretación de la que usted se defiende como si estuviera vaciando el... ¿cargador se dice?

P. Sí, sí, se dice cargador. A mí me tranquilizaría que usted tuviera un revólver, una escopeta o una pistola.

T. (Silencio).

P. ¿No tiene miedo de que la asalten ahora, que en cualquier momento pueda entrar cualquier gente?

A esa altura, con más conciencia de la gravedad del paciente, decidí no interpretar sino proponerle una tarea:

T. Mire, usted es mi paciente. Si a usted lo deja tranquilo que yo tenga un arma, aunque jamás he tenido por principio una en mis manos, voy a tratar de conseguirla, pero usted va a tener que enseñarme a manejarla.

Mi colega, a estas alturas, necesitó hacerme la aclaración sobre la derivación del paciente: Una alumna de uno de sus cursos de postgrado le había pedido hora para su primo, hombre, médico de 50 años, casado, con tres hijos y que tenía mucha conciencia de su sufrimiento y de lo que estaba haciendo sufrir a su gente. Me había dado una información somera pero en el relato era claro, para ella, que este señor había sido un buen padre de familia, salvo por otra crisis anterior, hacía unos diez años, que se había presentado con características similares. La terapeuta estaba en duda respecto de la posible renegación que ella misma estaba haciendo de la peligrosidad del paciente que podía poner en riesgo su propia vida, la de la familia o, como lo había manifestado en esa sesión, la de cualquier persona que se le atravesara en su “mira”, incluso la de ella misma durante alguna sesión.

El compromiso fue que si a él lo dejaba tranquilo por seguridad, ella iba a conseguir el arma, pero con una condición: que él no la trajera, que no portase armas ni durante ni fuera de las sesiones.

El tratamiento se inhabilitaba y se interrumpía. Ella lo sentía mucho, pero necesitaba un acuerdo con él en ese punto. El paciente respondió que sí estaba de acuerdo, un poco a regañadientes, porque si no se quedaba sin tratamiento y se daba cuenta de que lo necesitaba.

Esa sesión fue muy importante por todo el juego de palabras que se dio. Esto no fue interpretado hasta bastante tiempo después, para la terapeuta era prioritario poner límites a este juego peligroso que el paciente sostenía como defensa frente al surgimiento de ansiedades persecutorias. Se le hizo claro que sufría por esa necesidad de hacer sufrir, de la que también era consciente. En sus fantasías lo que él esperaba era que ella se hiciera cargo de su “alma-arma”; esto es, en términos policiales, de “entregarse” ya de una vez para tener paz. Estaba en juego el peligro de “re-volver” a su pasado por la humillación insoportable que eso le podía traer como consecuencia de la caída de su “escopeta-e”. Quiero aclarar que en este país tener copete es ser orgulloso de la prosapia. La “gente bien” es “copetuda”. Por supuesto, era obvia la alusión a la sexualidad, de la que la terapeuta comenzó a sospechar que no era tan buena como el paciente había afirmado, puesto que seguía prendido a la pistola como si fuera el falo materno. O dado el nivel de concreción del paciente, como el nivel más cercano a su consciencia la pistola “como su ‘pistola’ y la pistola ‘pistola’ del padre que él conservaba como recuerdo”. El padre había sido comisario.

A la sesión siguiente el paciente llegó menos rígido pero visiblemente más perseguido que antes.

P. Con gran esfuerzo de mi parte he dejado el arma.

T. Con gran esfuerzo de mi parte he conseguido el arma.

P. (Sonríe).

Dijo que en ese momento no podía disminuir la medicación que estaba tomando porque las cosas no iban bien en la casa.

T. Usted me dice dos cosas al mismo tiempo: que toma medicinas y que las cosas no van bien en su casa.

P. Mi mujer... nos peleamos mi mujer y yo. Ella quiere empezar a estudiar igual que mi prima y una mujer no debe andar sola en la calle. Ella tiene sus hijos que cuidar. Mire, yo soy ginecólogo y he tenido que extraer los úteros por las infecciones que se provocan. Claro, no todas las histerectomías que hago son por ese motivo... mi experiencia es que cuando una mujer empieza a padecer de su aparato genital cualquiera sea la edad, tiene que ser extraído para evitar males mayores.

Empezó a relatar con detalles las intervenciones quirúrgicas a sus pacientes de manera tan intrusiva y con exceso de descripción de detalles. Habló también de la histerectomía que él había practicado a su madre.

La terapeuta, médica también, interrumpió la descripción diciéndole que le llamaba la atención la forma en la que estaba llevando el relato y que no tenía más remedio que relacionarlo con sesiones anteriores en las que arma y alma se confundían como desarmado y desalmado, y también con su sexualidad y la violencia y toda la rabia que él sentía hacia la mujer que estaba bien armada, es decir, con sus genitales sanos y productivos. Y como él desconfiaba de la calidad del producto-interpretación, tenía que auto-medicarse a escondidas, porque decirlo en sesión era poner en evidencia su desconfianza y las cosas que hacía y que no hacía cuando no estaba en sesión.

El paciente se quedó mirándome fijamente y luego recordó en qué habíamos quedado. Saqué de un cajón del escritorio un revólver y se lo

tendí, apuntándolo. El paciente se asustó mucho y dijo: ¡Jamás extienda a nadie un arma de esa manera! Lo tomó y empezó a desarmarlo, mientras explicaba las partes del mismo. Una vez que hubo revisado el tambor, mostró que dentro del caño estaba el ‘alma’ del revólver y que era muy importante que el alma estuviera siempre limpia y que no tuviera ningún tipo de raspaduras porque la bala podía desviarse del blanco.

Le dije: parece que usted me investigó bien. El alma limpia para dar en el blanco.

Para mi sorpresa, el paciente reconoció que antes de aceptar venir a las entrevistas, había averiguado prácticamente todo acerca de mi vida. Sobre todo, la constitución de mi familia; sabía que estaba separada y sobre mi actividad profesional, hasta trabajos que había presentado en los congresos a los cuales había asistido y que ese había sido un factor determinante para que él se cuidara y me cuidara.

Eran ya por lo menos tres los “secretos” que se desarmaban: llegar armado a la sesión, la auto-medicación y la averiguación que el paciente había hecho sobre la analista. Pero estos eran secretos actuales. La impresión era que su técnica era semejante a la de una operación quirúrgica: destapar solo el campo operatorio y ocultar el resto de su propio cuerpo físico o ideativo. Un hecho interesante: sus secretos nunca aparecieron como “confesiones”, sino más bien como argumentos, supuestos racionales, que él intentaba justificar. Él se sentía realmente en peligro de ser atacado, por eso su arma. Él no tenía consciencia de la brutalidad de sus intervenciones quirúrgicas. Y además estaba convencido de que la auto-medicación lo ayudaba. Ojo, no la medicación dada por otro colega sino la suya propia. Su racionalización fue que él no quería que el círculo de profesionales supiera que estaba con dificultades de este tipo.

Automedicación, intervenciones quirúrgicas abiertamente sádicas y miedo a ser atacado, era una trilogía que en el contexto que él estaba manejando querían significar algo real además del correlato a nivel de la fantasía; además de la previa investigación de la vida de la terapeuta. Ocultaba y descubría al mismo tiempo, descubría y ocultaba; típico además del paranoico que, queriendo ocultar un hecho lo denuncia a pesar de tener todo su aparato psíquico focalizado en ese control. Es una diferencia interesante con el psicópata, que lo primero que hace al llegar al tratamiento es la “confesión” para, de esa manera, atar con un vínculo de complicidad al terapeuta. Este señor estaba realmente preocupado por el destino de su familia “si él seguía mal”. Por esos días, la facultad donde estudiaba su hijo había lanzado una huelga. La terapeuta recibió una llamada de la esposa del paciente que, llorando, le pedía por favor que la atendiera. La terapeuta pidió hablar con el paciente y arreglaron una reunión de toda la familia en días y horas diferentes a las de su consulta. En la reunión surgieron más interrogantes y otros se aclararon.

Alrededor de los primeros años de casados, el paciente había padecido pesadillas. Se despertaba gritando. La esposa llegó a creer que era sonámbulo, porque en más de una oportunidad se había levantado de la cama y salido corriendo. En medio de su carrera se despertaba y pasados unos minutos se tranquilizaba. Desde aquella época el paciente había comenzado a medicamentarse con ansiolíticos y antipsicóticos. Cambió de trabajo. Él se desempeñaba como médico clínico y pasó a especializarse en ginecología. La pareja coincidía en que cambiar de especialidad había ayudado mucho a tranquilizarlo. Era ginecólogo y tenía mucho éxito económico.

Nacieron los hijos y él atendió los partos de su mujer.

Pasado un tiempo volvieron a aparecer las crisis y los terrores nocturnos, coincidiendo esto con una enfermedad por la que tuvo que operarse. Cuando pregunté qué enfermedad dijeron ambos que había sido una ‘peritonitis’. Todos, incluidos los hijos, estaban de acuerdo en que había sido un momento de mucha aflicción para toda la familia.

A la salida, tanto él como ella me pidieron una entrevista de pareja, a lo cual accedí con el consentimiento de los hijos, que tenían claro que las peleas se daban entre mamá y papá.

En la entrevista con la pareja salió, como era de esperarse, el tema sexualidad. Para esa época la esposa también estaba en análisis, de manera que fue casi directo al tema que, según pensaba ella, era el que provocaba mayor tensión: el problema sexual. Después de la operación, las relaciones sexuales habían prácticamente desaparecido. Y sucedió que tal operación había sido un tumor en los testículos. La esposa repitió en varias oportunidades que a ella no le importaba que él no pudiera tener relaciones sexuales. Ante el pedido de la terapeuta de que explicitaran un poco más sobre el tipo de intervención quirúrgica, vino una explicación detallada de qué era lo que realmente había pasado. El paciente, una vez obtenido el diagnóstico de un tumor de origen benigno, no quiso creer en él ni en los colegas y para que no hubiera peligro de muerte por expansión del ‘cáncer’ en todo su cuerpo, exigió que lo castraran. Luego de la convalecencia retomó su trabajo quirúrgico ginecológico y estuvo más o menos tranquilo durante un tiempo. El mal carácter y la desconfianza se iban acentuando hasta llegar a tener serias peleas con su mujer y escenas de celos hasta con sus hijos. Hizo crisis en el año de ingreso de su hijo mayor a la universidad.

Surgió entonces una revelación profundamente perturbadora para la terapeuta, en tanto no solo redefinía abruptamente la historia del paciente sino que efectuaba un giro radical en lo referente a la relación terapéutica y al contrato primitivo que la sustentaba. Efectivamente: a esa altura expuso con absoluta claridad su participación activa como torturador y agente de distintos hechos represivos propiciados por el gobierno de turno. Los lugares habían sido brutalmente desbaratados. La terapeuta comprobó que había quedado atrapada en una situación insoluble. Sea cual fuera la motivación por la cual el paciente contaba su verdad a la terapeuta, esta había quedado condenada a una situación de complicidad a partir del secreto ético que su práctica profesional le imponía. La terapeuta descubrió, después de dos años y medio del tratamiento, que su compromiso profesional descansaba sobre un equívoco: había elegido atender a un paciente, cualquiera fuese su patología, y repentinamente se encontraba ante otra cosa: un torturador.

El recuerdo de estas supervisiones y lo imprevisible de los hechos plantea claramente una dificultad con pacientes con experiencias que no son de guerra propiamente, sino de tortura. ¿Qué diferencia hay entre la tortura y la guerra? Parece obvio que en la guerra la posibilidad de vida o muerte corre pareja para ambos bandos. En la tortura, por el contrario, la asimetría es radical y absoluta. El torturador es el que detenta el poder de dar muerte. En este sentido, quisiera destacar que no solo el disparador es el goce sexual sino el goce producido por el ejercicio de la omnipotencia, siendo su sexualización un efecto secundario.

Podríamos preguntarnos si conceptos como pulsión de vida-pulsión de muerte o concepciones ideológicas que adjudican al

ser humano una crueldad sustancial, son suficientes para explicar el fenómeno complejo que se expresa en la tortura.

El paciente efectivamente había participado en la tortura y en otras actividades parapoliciales como médico recién recibido. Este es un tipo de paciente que por pertenecer a una institución criminal gubernamental nos abre toda una serie de interrogantes y problemas a resolver. En primer lugar, estamos ante la presencia de alguien que fue instrumento de la institución represora, en tanto la misma utilizó y exacerbó características psicóticas de su personalidad. Se debe señalar que la práctica de la tortura en la vida de este hombre supone no ya un mero despliegue de sus características psicóticas pre-existentes, sino además una transformación cualitativa de la cual las entidades nosológicas manejadas hasta el momento no pueden dar cuenta. Lo original de esta experiencia siniestra es que el pasaje al acto no está mediado por la simbolización. Lo cual tampoco quiere decir declararlo inocente de su práctica: no es meramente un “loco” o un “psicótico” o un “perverso”, es un torturador.

Y aquí llegamos a otro punto que quiero resaltar: este hombre no podía dejar de torturar, transformando la mesa de revisión y operación de sus pacientes en la camilla de tortura de la policía. Cuando fue médico clínico sus pesadillas no lo dejaban dormir y su paranoia iba creciendo peligrosamente para su “estar” en un medio social totalmente diferente al de su práctica “médica” anterior. Se calmó cuando pudo recrear la mesa de tortura en su consultorio, de ahí el sadismo y lo intrusivo del relato de sus operaciones. La intrusión como modalidad de su relato se había caracteropatiado en él. Y de eso él no era consciente. Él hablaba y su hablar resultaba una verdadera tortura para el que lo escuchaba. Su discurso

cargado de ruidos y gritos, sangre y muerte y genitales abiertos comunicaban claramente aquello que él quería ocultar y ocultarse a través del esfuerzo del olvido.

No podía dejar de hablar de esa manera, así como no podía dejar de vaciar vientres de mujeres. Era la única forma de calmarse. Nuevamente el crimen y la tortura protegido esta vez mediante su profesión médica, como antes lo había hecho la institución policial.

La situación es doblemente enloquecedora: no solo exagera su perturbación psicológica sino que además la institucionaliza, lo apresa, permitiéndole y alentándolo para que haga justamente lo que la institución prohíbe a nivel público y al resto de la población. Esta hace pedazos su identidad al enseñarle a hacer pedazos el cuerpo de los disidentes políticos. Él se da cuenta de lo último, no de lo primero. Él solo es consciente del placer que este sentimiento de omnipotencia le produce y que es el primer atisbo de goce en el ejercicio de la tortura. Nosotros sabemos ya que una de las zonas predilectas de los torturadores en una víctima torturada son los orificios del cuerpo, orificios que a lo largo del desarrollo del bebé y durante la primera infancia han sido catectizados. El bebé se va haciendo persona a través de sus orificios.⁴²

Pues bien, los torturadores privilegian los orificios de los cuerpos de los torturados. Los orificios del cuerpo forman una red de catectizaciones que da el entramado, soporte de la identidad de

42 Desgraciadamente en nuestra cultura el descubrimiento de la diferencia de sexos, hace que la niña viva con terror esta fuente de placer, sospechada, misteriosa, en tanto se le oculta a ella misma y aparece como el lugar "sin nombre" de su propio cuerpo. Tanto en la niña como en el niño y sus genitales son desde la infancia más temprana fuente de juegos placenteros. Además la vagina y los genitales han sido desde los albores de la humanidad el reservorio privilegiado para ser cargado de misterio, de magia, y no sería aventurado decir que ha sido el origen misterioso y mágico de todas las religiones.

todo sujeto. Lo que el torturador no tolera en sus víctimas es una integridad de la cual él ha elegido excluirse.

Después de su autocastración, este paciente vuelve a su tarea de desventricación de la mujer, aunque con otro componente esta vez: su participación en simposios internacionales y locales; necesita justificar su práctica mutiladora enmascarándola con el pretexto de salvar a la mujer, así como Mengele utiliza el conocimiento médico para justificar el genocidio racista y Reagan pretende salvar a la humanidad aniquilándola.

Hasta ahora va siendo claro por qué este paciente recae cuando su hijo mayor va a entrar a la universidad. Su hijo es un estudiante y fueron muchos los estudiantes que pasaron por la camilla de la tortura. Su hijo, como sus testículos formando parte de su cuerpo, puede ser aniquilado como él aniquiló en una operación concreta y simbólica al mismo tiempo, sus propios testículos, origen y fuente de un goce contaminado con la muerte.

Pero su hijo no forma parte de su cuerpo: se le escapa, tiene inclusive un accionar independiente de los propios deseos del padre. El hijo, en tanto rompe esa relación especular con su padre, se transforma en alguien que resucita no ya su pasado sino que es también la víctima resucitada que puede acusarlo. Él no pretende proteger la vida de su hijo. Tan severamente confundido está. Su hijo en tanto estudiante, y como todos los estudiantes, inquieto por el porvenir de la democracia, se transforma en el enemigo concreto que él mismo puede llegar a matar, como antes mató a otros, como mató a sus testículos.

Al mostrar este trabajo a compañeros del movimiento Solidario de Salud Mental, de sus preguntas surgió una nueva y profunda inquietud en quien esto escribe. Este historial pertenece a lo que

podríamos caracterizar como la época “artesanal” dentro de este siniestro campo. En la actualidad, las escuelas de torturas programadas y dirigidas por los Estados Unidos han introducido una sofisticación en los métodos de tortura impensable cuarenta años atrás.

Los “especialistas argentinos” han concurrido a cursos en estas escuelas, los famosos Fort americanos. Sus maestros no solo son militares americanos sino también civiles, profesionales médicos, psiquiatras, psicólogos, sociólogos, antropólogos. Se ha construido abiertamente todo un instrumento de dominación en el que lo importante es aprender a matar y a torturar sin sentimientos de culpa. La enseñanza y el aprendizaje se fundamenta en la teoría conductista (behaviorismo). Pero los seres humanos no son máquinas que puedan programarse en el sentido que los dueños quieran. El elemento humano hace a lo impredecible en un condicionamiento de este tipo que va justamente en contra de la vida misma.

HÉCUBA⁴³

Trabajando con mis amigas y hablando de la tragedia argentina, incluida también la de cada una de nosotras, me di cuenta de que mi primer impulso, más allá de la desesperación y el dolor, era siempre resolver a través de la justicia. Esta, pensaba, es para siempre. Hará justicia con mi hija y servirá para el presente y el futuro. Creía que si era enérgica en el pedido de justicia, nunca más se repetirían los crímenes atroces que los militares⁴⁴ llevaban a cabo.

Recurrí a la justicia. E insistía aún cuando todas las conductas verbales⁴⁵ y escritas apuntaban a la inexistencia de aquello sobre lo que me estaba afirmando. Aún a sabiendas de que no iba a conseguir nada por ese camino. Pero había una esperanza: encontrar con vida a mi primera hija desaparecida. En toda mi cabeza estaba la idea de salvarla. Yo iba a salvarla, por eso era prudente, por eso solo

43 [N. de las E.: título otorgado por las editoras. Fecha en el original: lunes 12 de marzo de 2001.]

44 [N. de las E.: falla tipográfica incomprensible suprimida.]

45 [N. de las E.: tiposcrito “orales”, manuscrito “verbales”.]

pensaba que la justicia iba a darme la razón, puesto que yo la tenía, porque decía la verdad, hablaba por mi boca el testimonio de las personas que habían estado en el mismísimo lugar del secuestro. No estaba segura de cuántas eran las mujercitas que habían sido llevadas en el jeep del ejército. Si eran siete u ocho. La gente decía ocho, pero el único nombre que se sabía era el de mi hija. Debía so- frenar mis impulsos, debía disociar mi dolor frente a la ausencia de mi hijita, debía estar tranquila frente al comisario hijo de puta que me interrogaba.

Nunca imaginé que una persona pudiera ser tan sádica sola- mente por la forma de preguntar. Cada pregunta era una insinua- ción de que efectivamente él algo había visto, algo terrible. Por ejemplo: ¿Su hija era casada? ¿Había tenido un hijo recientemente? Mi hija amamantaba, la verdad era mi arma, las palabras que iba a utilizar debían ser prudentes, me lo decía a mí misma. Podía fallar- me aún cuando me daba cuenta de que la justicia era tan solo la ex- presión de un deseo ferviente.

¿Te acuerdas de Hécuba?

Sí... mi padre la tenía entre sus tragedias. Estaba en el estan- te más alto de la biblioteca, pegada a la pared de entrada de su es- critorio.

Alguna vez algo oí en una de las conversaciones que sostenía con mi madre. Hécuba, la poderosa, inteligente, de gran generosi- dad además de reina de Troya. Hécuba daba albergue a aquellos pe- regrinos que recorrían el mundo en busca de secretos sobre la vida y la muerte. Ulises había estado en su palacio, y ella lo había reci- bido como a un amigo. Le había prodigado todo lo que él necesita- ba para su aseo y vestido.

¿Qué era, me preguntaba, aquello de Hécuba que hacía hablar a mi padre en ese tono casi de reverencia y al mismo tiempo de horror y compasión?

Podría decir ahora, después de todo lo que hemos pasado, que Hécuba es reverenciada ocultamente por todas nosotras. Hécuba es la que clama justicia, no por las cosas materiales, sino por el derecho a⁴⁶ la venganza y el reconocimiento de la fuerza irresistible de las mujeres, sobre todo cuando actúan juntas.

La venganza parece ser un hecho que solo puede llevarse a cabo en grupo, que es inherente a las mujeres y que en cuanto al acto que vehiculiza, no tiene límites.

Es el libro vergonzante de Sófocles, el excluido, en el que la heroína pierde esa cualidad de heroica que la acerca a los dioses. Son castigadas:⁴⁷ ella piensa paso a paso, palabra a palabra. Qué dirá para convencer a Agamenón de que le permita a su amigo y aliado concurrir a la carpa de las esclavas. Las palabras brotan convincentes de su boca: no lo comprometerá, por eso le anuncia y le anuncia porque debe pedirle la presencia de su amigo en la carpa de las mujeres. Pero lo exime de cualquier complicidad. Ella no responde a las preguntas curiosas del rey.

La venganza

Polinices entra desconfiado a la carpa guiado por las palabras oraculares de Hécuba. Trae, como se lo ha pedido la reina, a sus dos hijos menores.

Polinices es rodeado por las esclavas que en medio de caricias y palabras adulatoras, le quitan su flecha, su espada y la armadura.

46 [N. de las E.: manuscrito incomprendible en los márgenes.]

47 [N. de las E.: manuscrito.]

Lo reclinan en la cama con caricias, mientras grupos de ellas fijan con fuerza inaudita las piernas, los brazos y el cuerpo.

El asesino no puede moverse.

Una vez que lo han conseguido, toman a los niños y se los pasan de mano en mano, hasta que algunas los degüellan delante del padre. A pesar de los inútiles esfuerzos que hace este por desasirse del apresamiento de las esclavas troyanas, delante suyo degüellan a sus hijos. Por último, hunden sus ojos con las agujas que contenían sus cabelleras. Él conservará la última imagen hasta que muera de la muerte cruel de sus pequeños.

No matan al padre: matan a los hijos.

Hécuba es perdonada por los hombres, el rey. Pero no por los dioses.

¿Qué diferencia la crueldad genocida de la venganza de Hécuba? La crueldad genocida es aceptada por el proyecto de un “futuro mejor”. Así lo sostenía Hitler y los militares argentinos. Es realizada por un grupo de personas con autoridad en el gobierno absoluto. Por lo tanto se establece una complicidad compartida. Aun cuando sepamos que nunca el genocidio tiene una razón que lo justifique. La venganza es retroactiva. Es exaltada en la fantasía por la ausencia de justicia. Se realiza para saldar un crimen injusto pensando en equilibrar cuentas con el pasado. No tiene proyección futura. No hay movimiento político masivo. Solo sus protagonistas.

DESAPARECIDOS, SEGÚN LA TERMINOLOGÍA MILITAR⁴⁸

La categoría de persona desaparecida debe ser estudiada y definida como un método sofisticado y complejo de tortura.

Introducción

En Francia, como en la mayoría de los países europeos, con la notable excepción de Inglaterra, todo el procedimiento criminal, hasta la sentencia, se mantenía en secreto: es decir, opaco no solo para el público sino también para el propio acusado. Se desarrollaba sin él, o al menos sin que él pudiera conocer la acusación, los cargos, las pruebas. En el orden de la justicia penal, el saber era privilegio absoluto de la instrucción del proceso. “Lo más diligentemente y lo más secretamente que pudiera hacerse”, decía a propósito el edicto de 1498. Según la ordenanza de 1670, que resumía

48 Año manuscrito: 1978.

y en ciertos puntos reforzaba la severidad de la época precedente, le era imposible al acusado tener acceso a los autos... imposible tener un abogado, ya fuese para comprobar la regularidad del procedimiento, ya para participar, en cuanto a fondo en la defensa. Más adelante agregaba: “La forma secreta y escrita del procedimiento responde al principio que en materia penal el establecimiento de la verdad era para el soberano y sus jueces un derecho absoluto y un poder exclusivo”.

La estrategia del poder militar⁴⁹ absoluto solo puede afirmarse sobre la práctica política de la violencia, el terror psicológico y la muerte. El poder absoluto no admite contradicciones dentro de sí mismo. La muerte, como negación de la vida, sería entonces la condición necesaria del poder absoluto, representado en la época actual, por los regímenes militares. Pero es siempre la muerte del otro, aquel situado en el polo opuesto de la contradicción poder militar-pueblo.⁵⁰

El pueblo se encuentra ante dos alternativas: vida o muerte. Si se defiende, lo cual implica vida, se define a sí mismo como sujeto de una acción posible, “justificadora” de la violencia del poder.

Si no se defiende, niega su propia existencia como sujeto: su único acto implica su anulación, su muerte civil, para convertirse en objeto manejable e integrado al cuerpo del poder absoluto en una relación de existencia ilusoria. Aquí es muerte del sujeto, aunque su cuerpo biológico no haya sido tocado.⁵¹

49 [N. de las E.: “militar” manuscrito.]

50 [N. de las E.: tachado “absoluto”, manuscrito “militar”.]

51 [N. de las E.: manuscrito sobre tiposcrito con el mismo contenido.]

La violencia del poder y la política de violencia sobre los cuerpos sistematizada⁵² como el suplicio y la tortura y su correlato psicológico en toda la población, señala un estilo, una moral y una disciplina que recorre la historia de la humanidad del brazo de la dominación de una clase sobre la otra, del poder absoluto, aparato militar sirviente del imperialismo⁵³ sobre el pueblo.

Esta breve introducción es necesaria. Nos ubica como sujetos que eligen libremente el enjuiciamiento de la perduración de la barbarie y el terror del poder absoluto, representado en América Latina y en esta época, por los gobiernos militares.

Secuestrados no reconocidos

El punto de partida de esta exposición es diferenciar el discurso militar represivo del discurso civil reprimido. El uso del término “desaparecido” es señal de que hay alguien que desaparece. Como se podría decir “llueve” o “hace frío”. Esta manera impersonal de referirse a este acto represivo, implica entrar en el juego de las juntas militares que intentan negar la evidencia de su participación. El término propuesto, que se opone a aquel deliberadamente ambiguo, es el de “secuestrados no reconocidos”. Secuestrado afirma y denuncia la presencia innegable del secuestrador. Presencia avalada por testigos. Presencia exhibida por los secuestradores a través de su documentación oficial, ostentación de armas, circulación en coches sin patentes. Presencia infinitamente documentada, incluso en declaraciones oficiales,

52 [N. de las E.: manuscrito sobre tiposcrito con el mismo contenido.]

53 [N. de las E.: fragmento manuscrito agregado.]

aparentemente espontáneas y que funcionan como nuevas amenazas de terror, desafiantes y desde el poder.

Desaparecido es para los familiares que quedaron con vida, el tiempo y el espacio del secuestrado. Así como el tiempo y el espacio de los que viven queda “desaparecido” para el secuestrado. Nadie sabe nada de nadie.

Se sabe del horror de los campos de concentración en América Latina. A esto hay que agregar este otro tipo de tortura psicológica, sin precedentes aún en la época del nazismo y que recae sobre aquellos que han sobrevivido a la tortura física. La incertidumbre sobre la existencia-inexistencia de vecinos, amigos, familiares, que pesa sobre el secuestrado, es más que probable que produzca efectos psicológicos desquiciantes que se desconocen todavía. Lo que sí se conoce es el efecto sobre los familiares y la población en general.

La amenaza permanente e intangible que significa hacer del secuestrado un “desaparecido”, es decir, intentar crear una categoría fantasmagórica, debe ser considerada como una manipulación siniestra de procesos psicológicos. La perduración de esta situación traumática de permanente estrés, “los militares no responden porque son ‘desaparecidos’”, acarrea en los sobrevivientes situaciones que van desde la angustia permanente hasta el suicidio, pasando por severas somatizaciones. Sobre estos efectos se volverá más adelante.

Se recalca en este punto la propuesta de reemplazar el término “desaparecidos” por el de “secuestrados no reconocidos”. Significa desmitificar el término y poner al descubierto lo que los gobiernos militares quieran encubrir: que ellos son los secuestradores. Significa, además, hablar el mismo lenguaje de los familiares y de los testigos de los secuestros.

Tortura psicológica

La categoría de “secuestrados no reconocidos” abarca un doble escenario: el de la víctima directa del secuestro, el del cuerpo capturado y otro, el de los familiares no secuestrados, sobre los que se hará pesar de manera permanente el ocultamiento de dónde están y cómo están los seres queridos secuestrados.

Sobre el primero no se hará referencia directa en este trabajo. Todo lo que se pueda decir sobre tan cobarde y aberrante acción, nueva en los anales de los ejércitos “nacionales”, es poco comparado con la realidad. Tiene el acto de secuestro implicaciones jurídicas, sociológicas, religiosas, etcétera, además de las psicológicas. Sobre sus personas, los ejércitos de Latinoamérica han inscripto su historia más degradada.

A los efectos de ordenar la exposición, de por sí sumamente compleja, se propone un punteo para su profundización, en la que es deseable puedan participar los profesionales de la salud mental, asistentes a la reunión.

1. Complejidad y confusión en el proceso de duelo.
2. Manipulación que de la información hacen los secuestradores.
3. Situaciones dilemáticas creadas:
 - ¿Está vivo, muerto, dónde?
 - Denunciar el secuestro significa: ¿salvarlo, condenarlo?
 - Callarse el secuestro significa: ¿salvarlo, condenarlo?
 - ¿Quién puede salvarlo? ¿El enemigo, los organismos de solidaridad?
 - Si es el enemigo, ¿callarse? Si son los organismos de solidaridad, ¿hablar?

Todos están relacionados entre sí. El eje de la exposición será el ítem 1: Complejidad y confusión en el proceso de elaboración del duelo.

Toda separación, cualquiera que ella sea, trae aparejada consigo vivencias de pérdida. Angustia, como reacción frente al peligro de la pérdida del objeto de amor, aflicción, tristeza, dolor, son la respuesta afectiva a la pérdida del objeto. Entonces, la angustia como señal de alarma frente a la posibilidad de pérdida y dolor, la reacción por el objeto ya perdido. Todos los autores que han trabajado sobre los procesos psicológicos de los estados depresivos aluden a la importancia del examen de la realidad que termina imponiéndose al deseo de permanecer ligado al objeto. La pérdida funciona como un dique de contención a la afluencia permanente de carga de anhelo, afluencia que no puede ser detenida y por el contrario se incrementa permanentemente dando origen a un estado de impotencia psíquica.

Examen de realidad. Dice Freud: “Lo normal es que el respeto a la realidad obtenga la victoria”. Más adelante: “No nos es fácil indicar por qué la transacción que supone esta lenta y paulatina realización del mandato de la realidad ha de ser tan dolorosa”.

Respeto a la realidad, mandato de la realidad, son factores importantes en la elaboración del duelo. En el caso de los secuestrados no reconocidos, ¿a qué realidad puede referirse el familiar, si esta aparece como indefinida, más bien negada, escamoteada o en última instancia incluida en un nuevo sistema de significaciones? Nos remite a una situación totalmente anómala. Se hace necesario redefinirla. Sí, hay una separación. Es lo único real. Lo demás queda librado al azar especulativo: no se sabe el destino del objeto (¿dónde?) ni su calidad (¿vivo?, ¿muerto?).

Ir disminuyendo la carga libidinal hacia el objeto es apuntalar la irrealidad de una muerte dentro del sujeto que padece la pérdida. O, en última instancia, es padecer una larga e interminable agonía que apunta siempre a mantener la vida, el deseo de vida, del objeto amado. Los certificados de defunción que pretenden extender las juntas militares agravan aún más este desgarrante proceso. Si son “desaparecidos”, ¿cómo saben que están muertos? Y si no lo saben, ¿por qué los certificados de defunción?

Esta actitud militar se orienta a obligar al familiar a sentir que si pide por la vida del ser querido, lo mata. Intenta convertir al familiar en el portador de la muerte, es decir, hacerle jugar el rol que ellos actúan. De esta situación permanentemente esquizofrenizante, el familiar tiene que defenderse continuamente.

La manipulación que de la información hacen las juntas militares no se detiene en este juego siniestro. Se sabe que en los campos de concentración hay secuestrados no reconocidos. Cualquiera puede ser. Pero pedir por ellos es arriesgar su vida. ¿Qué hacer? ¿Denunciar el secuestro? ¿Callarse? ¿Pero qué seguridad hay de las consecuencias de cualquiera de estas dos actitudes? ¿A quién recurrir? ¿Al enemigo, a los organismos de solidaridad? ¿Cuál es la realidad?

La tendencia general de los familiares es afirmar la vida del secuestrado no reconocido. Pero este reafirmar la vida es con argumentos que rozan la muerte. Están vivos porque no hay pruebas de su muerte. Y se exigen pruebas de que están con vida. Pero las pruebas, cualquiera fueran ellas, provienen del mentiroso. Por lo tanto no son creíbles.

El dolor y la aflicción es permanente. El desgaste psicológico y sus efectos físicos, minan la resistencia y alteran diversas áreas de actividad: trabajo, estudio, sexualidad. La vida normal se hace

prácticamente imposible. En algunos casos se agudiza la tendencia al aislamiento. En otros, por el contrario, el temor a la soledad y por consiguiente la búsqueda compulsiva de alguna actividad social.

El grado de ansiedad es variable. Está siempre presente y se exagera con el conocimiento de noticias provenientes de los países dominados por las juntas militares. Las fantasías de suicidio aparecen casi exclusivamente en mayores de 40 años, de ambos sexos. En todos los familiares en el exilio aparecieron somatizaciones de diversa intensidad: alteraciones en el ciclo menstrual, aparición de reacciones alérgicas (piel, vías respiratorias), sensibilidad extrema a procesos infecciosos, isquemias, infartos y un paro cardíaco. No sería descabellado afirmar que estas somatizaciones son resultado del estrés al que son sometidos familiares de secuestrados-no reconocidos. En la mayoría de ellos no había habido antecedentes de trastornos físicos, algunos tan graves. Desde el punto de vista psicológico es la respuesta que se puede dar, no la que se quisiera, frente a la incógnita que abre esta categoría y a la imposibilidad de disolver el dilema, cualquiera sea la actitud que se tome.

Encubrimiento-distorsión de la realidad, información ambigua y situaciones dilemáticas son los pilares sobre los que se apoya el programa de tortura psicológica instrumentado por los militares de Latinoamérica.

PONENCIA EN DINAMARCA. MILITARES EN LA ARGENTINA Y SU MÉTODO DE TORTURA INTERMINABLE⁵⁴

Centro Internacional de Rehabilitación
e Investigación para víctimas de Tortura (RTC)

*Juliane Marie Vej 26
dk-2100 Copenhagen
Dinamarca*

Quisiera comenzar con una breve enumeración de trabajos que tratan distintos aspectos del tema (torturas) que hoy nos ocupa, y en particular un ángulo especial del mismo: el tema de los desaparecidos.

Espero que el grupo danés que tan eficientemente inició estas tareas, se ocupará exhaustivamente de la descripción de las torturas físicas,⁵⁵ elemento al cual aludo solo tangencialmente, pero que es, en la práctica, la base sobre la que marchamos otras personas que, como quien habla, trabajamos en el nivel psicológico.

Me refiero a la situación que proponen las fosas comunes, plenas de restos de personas sepultadas como NN y que presuntamente corresponden a muchas de las personas desaparecidas. Me referiré particularmente a este terrible hecho de las fosas comunes porque constituye, hasta el presente, el último golpe asestado por

54 Argentina-México, febrero de 1984.

55 [N. de las E.: la palabra "físicas" está manuscrita.]

los militares a madres y familiares, llevando al paroxismo la condición emocional de los mismos.

Señalo, en este contexto, la carga de ese largo estrés sostenido que sufren madres y familiares, con efectos difíciles de cuantificar ya que se manifestó en diversas épocas en cada una de las personas afectadas, con tratamiento ambulatorio de fármacos, sobre todo ansiolíticos o antidepresivos. Con derivaciones somáticas también de diferente tipo de gravedad, conflictos familiares producto de la situación anómala a que se vio sometido todo el núcleo, sin contar el terror y sus efectos en cada uno de los familiares, o las lagunas de comunicación entre padres e hijos, relativas al dolor de cada quien⁵⁶ acerca del desaparecido. En fin, todos datos que se reafirman en los trabajos presentados anteriormente por mí para Amnistía Internacional y proseguidos de forma irregular pero siempre con similares o idénticas conclusiones. Cabe señalar en este momento la dificultad de exponer acabadamente procesos terapéuticos realizados en el exilio y/o en el país, y con personas de distintas nacionalidades, lo cual complejizaba abordar el problema, pero al mismo tiempo lo abría a nuevas indagaciones y valiosos aportes de otras disciplinas.

La práctica de la desaparición forzada de personas comienza a principios de la década de los setenta, en una forma que paradójicamente podríamos describir como relativamente amplia (ya que se trató de varios casos) pero también esporádica, dado que no constituía aún un procedimiento sistemático y cotidiano.

Durante esos años (insistimos, principios de los setenta) se va incubando el monstruo; este va explorando las posibilidades y alcances del método de las desapariciones. En primer lugar, constata

56 [N. de las E.: tachado el tiposcrito "uno", manuscrito "quién"].

que la reacción de la sociedad civil es mucho más débil en el caso de las desapariciones que en relación con otras situaciones (como por ejemplo el fusilamiento de presos o la comprobada muerte en tortura, que levantan oleadas de repulsa). En segundo lugar, que los familiares o allegados pasan a encontrarse en un virtual estado de indefensión ya que no saben ni tienen a quién recurrir. A la desorientación e impotencia originada por la desaparición se le suma, así, la causada por la ausencia de recursos eficaces para reclamar por el desaparecido. En última, pero quizá más importante instancia, la desaparición institucionaliza una transgresión sin que haya delito comprobable (ya que no existe cuerpo ni huellas del mismo, o sobre el mismo, como en el caso de la tortura), y además, una transgresión en la que no hay personas imputadas ni imputables ya que se desconoce quién, específicamente la cometió. Es, por decirlo así, una transgresión sin delito y sin culpables (ni culpa subjetiva), ya que otorga a quien la ejecuta no solamente impunidad sino igualmente irresponsabilidad.

De tal modo, realizadas estas y otras comprobaciones, los militares argentinos incorporan el método de las desapariciones como un “aporte original”, un “perfeccionamiento” a la Doctrina de Seguridad Nacional, lo elevan a la práctica sistemática, masiva, cotidiana, y desatan su “guerra sucia” contra la población argentina.

Al respecto, es importante observar y señalar la persistencia de la terminología militar, tanto en el interior del país como fuera de él, persistencia que es la propia no solo del hábito lingüístico sino, más acusadamente, indicatoria de una persistencia en los ánimos y en las ideas dominantes. Por ejemplo, el término “guerra sucia”, tan caro al uso castrense. La “guerra sucia” tiene su origen en Indochina, y fue bautizada así por oficiales del ejército francés que

combatieron allí hasta su derrota en 1954. Es importante recordar el nombre de otro criminal de guerra, el general Massu, quien estaba al mando de las fuerzas militares francesas en Argelia. Los “centuriones” o “lagartos” (nombre que retomó en Argentina el grupo del torturador criollo Astiz, asesino, entre muchos otros miles, de la niña sueca Dagmar Hagelin), como los denominó el periodista Lartéguy, aplicaron una política del terror sistemático y la tortura, que en los interrogatorios adquirió el rasgo de “metodología”. El saldo de la “guerra sucia” desarrollada en Argelia por el general Massu fue de un millón de muertos.

Saint Cyr traslada, como cuerpo teórico, esta “metodología del terror” a otros países, entre ellos Argentina.⁵⁷ *La prensa*, órgano periodístico argentino, en enero 1981 publica los antecedentes de la “Doctrina propia (nacional) de seguridad interna”, en escritos firmados por el general Camps. Allí este declara que en 1957 se inician en el ejército argentino los estudios sobre la “guerra comunista revolucionaria” en forma organizada, asesorados y orientados por jefes del ejército francés. Esta inspiración doctrinaria funciona en Argentina hasta el año 1975, momento en el que confluye con la doctrina norteamericana (Pentágono), puesta a prueba durante la guerra de Vietnam. La doctrina argentina es, para Camps, una combinación de ambas, completadas con el mencionado “aporte original” de las desapariciones masivas.

El término “guerra sucia”, que impregna el discurso represor en el país, tiene un deslizamiento hacia “guerra antisubversiva”. Está de más aclarar que los primeros que subvierten el orden en la Argentina son los mismos militares, que desde el año 1930 comienzan con sus llamados “golpes de Estado”.

57 [N. de las E.: tachado el tiposcrito “el nuestro”, manuscrito “Argentina”.]

Tras el período que podemos denominar como “experimental”, de principios de los años setenta, a partir de 1975, cuando el entonces Comandante en Jefe del Ejército, Jorge Rafael Videla, imparte la orden de “pasar a la ofensiva final” contra el movimiento popular, se desata o se abre un segundo período, caracterizado por la implementación generalizada de la política de detenciones-desapariciones, sobre un pueblo desarmado y en un comienzo perplejo.

La “metodología” global consistió en la desaparición forzada, con todos los caracteres ya especificados (ver informes de Amnistía Internacional), el presunto paso del detenido-desaparecido a campos de concentración y/o cárceles clandestinas, la aplicación sistemática de los más brutales vejámenes y torturas buscando su aniquilamiento físico o psíquico, el desconocimiento del paradero y suerte del desaparecido. Este pasa a ser un vivo que no vive o un muerto que no muere; es como dijera el general Viola “un ausente para siempre”.

Señalemos que esta política afectó a cientos de miles de familiares que vivieron, como expresamos en trabajos anteriores, en la mayor incertidumbre, originando ello reacciones psicológicas y somáticas que llevaron a concretar, en términos clínicos, el Síndrome del Familiar del Detenido Desaparecido, con la potencial destrucción psíquica del familiar; objetivo buscado conscientemente por los militares, ya que tal potencial destrucción obstaculizaría la formación de un movimiento de oposición a partir de los directamente afectados.

Pese a dicha intención y al trauma consiguiente, durante esos años se fue levantando paulatinamente el movimiento de madres, abuelas y familiares con una exigencia central: la presentación con vida de los detenidos-desaparecidos. Era un intento de rescatarlos

de esa “ausencia” re-ganándolos para la vida. La respuesta militar fue terminante: “todos los desaparecidos están muertos”. En la inhumanidad en la que habían caído, no podían comprender que las madres, al reivindicar la necesidad de que sus hijos vivieran, también estaban implícitamente reivindicando la posible humanidad de los militares, y que el cumplimiento de aquella exigencia central podía significar para ellos el retorno al campo de los humano, y principalmente en un sentido político-social de la defensa de los más básicos derechos humanos y democráticos.

¿Es suficiente la interpretación psicoanalítica para explicar esta política de exterminio y destrucción física y psíquica? No, claro que no. No se pueden aplicar los mismos parámetros comprensivos, interpretativos, que se juegan en la práctica clínica cotidiana en neurosis o psicosis de diferentes tipos. Tanto el paciente como el mismo analista funcionan con diversos grados de dificultad en la conexión con su propio psiquismo. Las fantasías que surgen en los sueños, asociaciones y lapsus, conforman un nivel de simbolización en el que la fantasía se mueve con toda la amplitud que le permite el mayor o menor equipo defensivo. Otra cuestión muy distinta constituye el acto de destructividad descargado por toda la institución militar sobre el cuerpo inerte del primer detenido-desaparecido, luego torturado, sobre los niños, y la repercusión de estos hechos sobre los familiares y el conjunto de la población.

En esta situación excepcional convertida en “normalidad”, la ruptura de tabúes se paga con otra cosa que no es solo la locura. Es la propia muerte como humano. Por ejemplo a Camps (a quien nos referimos constantemente no por ser un caso único pero sí paradigmático), no es posible de ninguna manera inscribirlo en una categoría semejante a la de otros seres humanos. No se puede afirmar

que es un demente, de personalidad criminal, etcétera. Eso significaría obturar un espacio que se abre a la investigación. Hablar de la “demencia” de Camps y de los militares implica emplear una gnosología acorde con lo humano, y es nuestra opinión que esta gente ha dejado de serlo. Tenemos probablemente que crear una nueva conceptualización que pueda dar razón de hechos irracionales cometidos por instituciones que, detentando todo el poder, eligen la muerte de su pueblo y no su bienestar. *L'Osservatore Romano* está quizás mucho más cerca de la verdad (con su propia terminología, es cierto) cuando al tratar de calificar lo incalificable se refiere a la pérdida del “alma” del militar antes mencionado. Y esta cosa que fue un ser humano, no estaba sola en su tarea. No solo eso: los testimonios prueban que toda la institución, esto es, todos los militares que pertenecen a la institución Fuerzas Armadas Argentinas, estaban en situación idéntica, protegidos por un poder omnímodo creado por ellos mismos, y por lo tanto, en medio de la más absoluta impunidad.

Esta impunidad se muestra, por ejemplo, en que solo ellos continúan poseyendo información fehaciente sobre el destino de los desaparecidos, y mantienen en cerrado secreto todo lo referente a la implementación y ejecución del conjunto de la política represiva. En tal situación, *las fosas comunes son la insignia que caracteriza esta institución.*⁵⁸

Hablar sobre las fosas puede prestarse a un ejercicio necrofílico pero no lo es, ni tampoco significa instalarse mórbida y pasivamente en la constatación de la muerte, ya que la misma, en el contexto de todo el proceso represor esbozado anteriormente, representa por el momento la única prueba tangible de que

58 [N. de las E.: destacado por la autora.]

efectivamente existió un horror. No podemos aún, salvo determinados casos, establecer un nexo causal entre “desaparición” y fosas comunes. Pero si no existe o si no se comprobara tal relación, igualmente las fosas, cavadas bajo el dominio militar, son testimonio de la muerte que ellos causaron. Tal es su valor indicativo, más allá de la esperanza o desesperanza de los familiares.

Las fosas se pueden encontrar en los cementerios o en otros lugares como descampados, lagos, ríos e incluso en el mar. Argentina entera es una tierra sembrada con cuerpos y restos de cuerpos de personas no identificadas, sepultadas colectivamente en forma ilegal y clandestina. Una de las fosas existentes en el cementerio de Avellaneda, de cuya apertura fui testigo ocular, se puede describir de la siguiente manera. La fosa data de comienzos de enero de 1976. El aspecto exterior que presenta actualmente es por completo distinto al que se podía apreciar a los dos días de que fuera descubierta y denunciada en aquel mes y año.

En ese tiempo, ante requerimientos y exigencias de familiares, las Fuerzas Armadas habían accedido a informar sobre el lugar, estableciendo oficialmente que los cuerpos estaban cada uno en su cajón y que al darles sepultura habían sido bendecidos por el padre Nanni, cura de la capilla del cementerio. La superficie de la fosa era un cuadrado de 16 metros de lado, cubierta por tierra recién removida, y el sepulturero, para indicar el lugar de uno de los cajones, se hundía casi hasta las rodillas al caminar sobre ella. Pese a tales indagaciones y declaraciones oficiales, en esa oportunidad la fosa no pudo ser abierta, y ningún cuerpo retirado, ya que el contenido real de la misma era considerado “secreto militar”. Actualmente, la fosa está cubierta por un montículo de tierra que fue levantada por los mismos sepultureros, y para volverla a nivel fue necesario

el empleo de palas mecánicas. La fosa conserva el tamaño original de 16 metros de lado.

En enero de 1976 una persona cuya hija había sido secuestrada por un jeep del ejército, había logrado que el sepulturero le marcara el lugar preciso donde, de acuerdo con los militares, estaban los restos de su hija. En febrero de ese año, la madre contó nuevamente los pasos que la llevaban al lugar exacto y se comenzó a excavar en el sitio señalado con absoluta precisión.

El descubrimiento de lo que allí se encontraba resultó fuera de todo lo que era posible imaginar. En lugar de un cuerpo había diversidad de restos óseos, por lo menos doce fémures y dos cráneos. Aquello que se rumoreaba sobre el “estilo militar” para hacer desaparecer las pruebas de la brutalidad de las torturas a que eran sometidos los presos o detenidos-desaparecidos se mostraba con una evidencia absoluta. En una pequeña excavación de menos de un metro cuadrado, había restos de cuerpos que habían sido previamente decapitados y desmembrados.

Por testigos presenciales de este horror, se supo de la existencia de otra fosa, de más de 20 metros de largo por 10 de ancho, en el mismo cementerio. El relato testimonial fue la confirmación del desmembramiento de cuerpos que mostraba la primera fosa. Vecinos del lugar reconocieron que durante la noche un camión del ejército, cerrado y de color azul, llevaba una cantidad de personas, algunas aún vivas, que fueron asesinadas allí mismo. Luego fueron decapitadas y desmembrados sus cuerpos, enterrándose en diferentes partes de la fosa, borrando así todo rastro y haciendo desaparecer tras la muerte los cadáveres.

Bajo la responsabilidad de altos oficiales, la tarea inhumana y brutal fue ejecutada por personal militar de mediana y baja graduación,

siendo los testigos presenciales mencionados amenazados de correr el mismo destino que los que allí estaban enterrando.

El problema de la apertura de las fosas con restos no identificables significa poner en evidencia la única prueba que los militares no pudieron esconder. La documentación respecto a nombres de las posibles víctimas allí despedazadas fue llevada a los cuarteles y allí también “desaparecida”.

Pero esta cuestión implica una tercera fase, un tercer período, en la ordalía criminal que las Fuerzas Armadas inician en la década del setenta con los primeros secuestros.

Es muy difícil para un familiar, después de un largo y tremendo peregrinaje en la búsqueda de una persona detenida-desaparecida pero viva, aceptar que muchos están muertos, y de esa forma. Esto último merece una reflexión.

¿Por qué el trozamiento de los cuerpos? Intentar explicarlo excede los marcos que podemos considerar firmes (en el caso individual) del asesino que busca borrar las huellas de su acto. El trozamiento de los cuerpos evade ese marco, y se inscribe dentro de la “metodología de la desaparición”, como otra modalidad de la misma. Es el “nunca acabar” de la desaparición: primero, de las personas, luego los cuerpos vivos⁵⁹ de los presuntos cadáveres, finalmente, la documentación que tiene que haber existido, acerca de cada caso.

Debido a todo ello, en este momento, la situación de desaparición se complica. Por un lado, los familiares y el pueblo conservan la identidad de los desaparecidos, pero sin la presencia de su cuerpo físico, vivo o muerto. Por otro lado, reciben la percepción de la presencia de fragmentos de cuerpos sin identidad. Aquí es la identidad la que está desaparecida.

59 [N. de las E.: “cuerpos vivos” manuscrito.]

Si la existencia de las fosas comunes es la prueba objetiva de la muerte de los detenidos-desaparecidos, negarse a aceptar tal prueba significa correr el riesgo de caer en la psicosis (como negación de la realidad). Pero aceptarla implica el mismo riesgo, ya que, ante los fragmentos de cuerpos sin identidad posible continúa operando (más allá de la certeza general que se pudiera poseer) la incertidumbre sobre el destino individual concreto de cada desaparecido. Además, aceptar tal prueba supondría la fortaleza de poder asomarse al abismo de un horror sin límites.

Las fosas tienen que abrirse, aunque no haya posibilidad de identificar los cuerpos. Pero esto tiene que hacerse, y es un pedido que les formulamos, en presencia de observadores extranjeros que den fe de lo visto. Lo hemos dicho: las fosas constituyen la continuidad de un estilo represivo que mantuvo al pueblo sumido en el terror y a los familiares en un dolor y una incertidumbre permanente. La incertidumbre continúa: no se pueden identificar los restos, pero allí están.

Está claro, pensamos con criterio más o menos común, que un asesino trata de borrar la prueba de su crimen, pero esta es una institución militar que tuvo todo el poder. Aunque así quisiera entenderse, el problema trasciende incluso el deseo de ocultamiento de torturas y asesinatos. Y queda para el familiar no solo la incertidumbre del tiempo y del espacio que vivieron estos seres humanos, lo que tendrá que ser exhaustivamente acalorado en juicios civiles a los culpables. Los militares no pueden juzgarse a sí mismos, porque ellos todos están involucrados en esta apología del horror.

Pero además, si a algún organismo de derechos humanos le queda una sombra de duda sobre este crimen solamente calificable

como de lesa humanidad, que testifiquen con sus propios ojos aquello que a los familiares les es absolutamente imposible concebir.

Están los testimonios de los que fueron dejados libres después de padecer la desaparición, testimonios que nos parecieron en su momento increíbles. Es evidente que queríamos seguir pensando que la crueldad de los represores no era tan anonadante.

Y si en el comienzo de nuestro escrito hablamos del período de incubación del monstruo, hoy podemos decir que este está aquí, entre nosotros, de cuerpo presente, conviviendo y obligándonos a convivir con él, deslizándose por ahora entre los resquicios del sigilo, el silencio y el secreto pero pronto a actuar nuevamente. No podrá superarse la presencia de este monstruo si internacionalmente no se toman las medidas, pruebas sobran, para declarar el crimen de lesa humanidad, este modo de accionar y reprimir.

Para los familiares, la bomba atómica estalló dentro de ellos. Los militares, por su ideología, se prepararon para matar. Y mataron. Aquellos que se preparan para apretar el botón, ¿por qué no lo van a hacer? ¿Cuál es la diferencia para los 90.000 desaparecidos en América Latina? Los que hablan de la guerra nuclear y no hacen nada para evitarla, creen que cada uno de ellos va a ser el único sobreviviente. Y son capaces de llorar, viéndose a sí mismos en la soledad de nuestra tierra devastada. Solo aquellos que luchan para evitar la hecatombe, y son capaces de ofrendarse para salvar al resto de la humanidad, pueden llegar a comprender el horror del asesinato de gran parte del pueblo argentino. Y del terror como secuela en toda la población. El dolor parece no tener límites. Cada madre, cada familiar, lleva su Hiroshima dentro.

Parte IV

Selección de cuentos y poemas

LA PRINCESA VA EN CARROZA⁶⁰

La reunión de mujeres se realizó en un lugar humilde de la Capital Federal. Las diez mujeres con las que estaba reunida tenían preguntas para hacerme y después de presentarnos, tomar unos mates, escuchar chistes políticos y de los otros, de recordar olvidos como que las calles siguen siendo tan angostas que apenas entra el viejo Ford Falcon de un vecino que hace de remisero en casamientos, sobre todo porque es en esas ocasiones en las que la novia no debe embarrar el traje blanco largo como el deseo que no resigna achicarse y es compartido por todas, que quieren casarse de blanco, algo que después de todo es una ilusión, ¿y por qué no? Pero si el coche de la felicidad entra apenas en el de la tristeza, ni ambulancias ni coche fúnebre caben en las angostas calles interiores de manera que ya saben que en esta última circunstancia serán acarreadas como en una película en la que llevaban a la susodicha y desdichada jovencita toda expuesta al frío y al sol, tapada con su

⁶⁰ Fecha: 01 de febrero de 2002.

camisón, qué barbaridad, ni siquiera después de muerta y menos mal que fue cubierta con flores después de hablar sobre la imposibilidad de plantar nada porque la tierra en ese lugar está contaminada con el plomo de la curtiembre hasta un metro y medio de profundidad, así que nada de pollitos y gallinas porque si no a la quinta que querían sembrar se la iba a ganar “el ñato” y no las berenjenas y los tomates y después de estas cotidianidades, vinieron otras preocupaciones.

En las diez preocupaciones anotadas figuraba el sida dos veces, y la primera doña que anotó sida preguntó nomás si era cosa de pobres, porque en las propagandas no había nadie como ellas, entonces la segunda dijo que en realidad ella lo sabía casi todo sobre el sida, y que su presencia allí era para que yo le bajara línea y que le enseñara cómo tenía que decirle a su hija que por más que le ofrecieran cien dólares no lo hiciera sin preservativos, y mientras trataba de acomodar el entrevero que se me produjo dentro de mi cabeza y de contener mi corazón desbocado y como automáticamente dejando el mate en medio de la mesa y tratando de imaginarme el diálogo le pregunté la edad de su hija, y me dijo que le faltaba poco para los catorce, respuesta que me aguachentó como si el mate se me hubiera subido al cerebro y quedé como ella decía en ese momento, como cuando una no puede tragar ni escupir y levantándose dijo que a lo mejor la veíamos ahora, así que nos acercamos a una ventanita de la susodicha sala de reuniones y, señalando a una joven flaquita, vestida con minifalda, pintadita ella como una muñeca de porcelana, erguida en medio de la tabla que hacía de asiento en el carro cartonero, llevando sobre sus piernas un par de zapatos de tacones y una carterita haciendo juego, arrastrado el carro por un miserable caballo mañoso mientras un niño

de no más de seis años tiraba de las riendas y lo dirigía hacia el asfalto, la doña me dijo que era el hermano menor que la llevaba hacia la ruta para que tomara el colectivo que la llevaría al centro.

Y creyendo ella que yo podía agregar algo, sin darse cuenta de que en realidad no podía hablar, compartió con todas que era el único dinero que llegaba a su casa para alimentar al resto de su familia porque su viejo hacía más de un año que se había ido a buscar trabajo a otro lado y no sabían dónde podía estar y que ella con la pinta que tenía con la panza caída y las tetas a la cintura dinero no podía llevar, solo la carne que Don Pascual, el carnicero, le daba cuando le pedía un acostón y entonces todas se aflojaron y se rieron y comenzaron las chanzas de tono subido porque Don Pascual era viejo y muy gastado y otras cosas más y me dije que era bueno que no se me escaparan lágrimas y puteadas por la pinche vida delante de estas señoras que vivían por la esperanza de producir un cambio que las sacara del barro y tener sus gallinas y sus plantitas así además de poder comer ellas, los chicos podían llevarle a la maestra algún tomate o huevo fresco y diciendo esto, apoyó sus manos en sus amplios muslos y se fue sentando despacio.

CUENTO PARA TRIBU DE FARAONES⁶¹

Osiris no era una papa. ¿Por qué tanta irreverencia con mis ancestros a quienes admiro y amo?

La papa es un tubérculo que puede producir otra planta de papa enterrando pedazos de ella. De una papa se puede hacer un Vaticano, es decir un paperío.

Osiris es la Ley, padre de dinastías de faraones. Es el orden de los días de los meses y los años. Él hace que la tierra se levante y que se acueste y duerma, y aún en el descanso siga floreciendo. La Tierra mujer, trabaja aún dormida desde la aurora de los siglos. Su tío Seth es el desorden de todo lo constituido, es el caos, es lo que había antes del origen de todas las cosas. Antes aún del caos mismo. Pues bien, que se enamoró de Isis. Pero Isis, enamorada de Osiris, sentía el amor presionando todos sus sentidos.⁶²

Tío Seth, después de los esponsales y antes de que Osiris hiciera la suya, mató a Osiris y desparramó partes de su cuerpo por todo

61 [N. de las E.: integra un conjunto de narrativas breves escritas para Radio Tribu.]

62 [N. de las E.: fragmentos tiposcritos tachados y sobrescritos a mano.]

el Nilo. La desesperada Isis consultó a dioses con más experiencia y ellos les dijeron que si lograba juntar todas las partes en que había sido dividido su esposo,⁶³ lograría devolverle la vida.

Isis, piadosa, llevada por su pasión fue muchas cosas. Ella era una Diosa y podía entonces transformarse en lo que necesitaba para poder averiguar dónde estaban las partes del cuerpo de su amado.

Así fue serpiente y pájaro, garza y paloma, comprador de esclavos y esclava ella misma. Y el loco de Zaratustra jamás llegó a saber que había sido ella la que había tomado la esponja y borrado el horizonte.

Ernesto, amado mío, si pudiera hoy borrar el horizonte y correr hacia vos porque estoy segura de que estás detrás de ese límite, esperándome.

Isis logró casi todo. Solo un pedazo del cuerpo de Osiris faltaba. No quiero preguntar cuál, parece ser el más importante puesto que ellos representaban la naturaleza, en la semilla que debía morir para florecer, que debía fecundar la tierra para que existieran alondras, palmeras, lapachos, jazmines, aromos y chajaes. Lino y trigo para que el agua corriera sin agotarse nunca. Un mundo sin agujero de ozono.

Pues bien, Isis solucionó esta pequeña o gran parte del cuerpo de su amado. Se hizo pez, porque escuchó decir que un moncholo pez, oh casualidad, que nadaba en el Paraná se había tragado el pene de Osiris.

Y uno de los finales es que efectivamente encontró al moncholo y se lo sacó del estómago. Pero el otro final sostiene que en vista de que no encontraba el sagrado pene de Osiris, Isis, la imponderable

63 [N. de las E.: tachado "divino" y manuscrito "esposo".]

y bellísima Isis, tomó barro del Nilo, lo amasó con sus propias manos y fabricó uno a imagen y semejanza de sus deseos, creo. Luego sopló y Osiris volvió a la vida.

Esta historia es conmovedora por ser reparatoria porque el amor lo es, aunque algunos analistas que lo descomponen todo aseguran que es el lugar del engaño. La cuestión es que finalmente y después del soplo, Isis y Osiris realizaron el sagrado coito y de ese encuentro nació un hijo, Horus. Algo pasó con el barro usado por Isis, porque Horus nació con cabeza de águila. Entonces vengó a su padre.

Claro, era un problema de semi-hombres y semi-pájaros. Dioses y por eso la venganza.

Es difícil llegar a entender lo que la civilización ha hecho del hombre. Por lo menos de algunos que se creen dios. Los que se disfrazan de dioses pintándose la cara. Prepotentes, destructivos, como Seth, asesinos furiosos, recibidores de indultos.

En cambio Isis, la diosa de la vida y de la muerte, la tierra Madre, la que posee el misterio del goce de la vida, de darla y amarla, no tanto la propia como la ajena. La imprescindible para que el trigo, los pájaros, el viento, el agua despierten sonidos armónicos, a veces suaves como el *adagio* del 622 de Mozart o fuertes como algunos momentos de la primera sinfonía.

LA BALSA⁶⁴

Según había escuchado la abuela, ese barco grande, muy grande, de carga y pasaje, les había llegado de lejos. Holanda parece.

Hacía varios viajes al día, ida y vuelta. Diez kilómetros al otro lado de la orilla estaba la ciudad de Santa Fe.

Toda la anchura del río Paraná, Santa Fe.

Atravesar el río en balsa siempre fue emocionante para la abuela.

Permaneció en sus ojos la imagen de papá, mamá y sus cinco hermanos, con ella seis, pegados a ellos, ahí en el atracadero, cuando llegaba la balsa desde Santa Fe. El ruido del agua cuando la balsa hacía funcionar sus motores para frenar.

Y los remolinos que producía esa maniobra, ese deslizarse tan suave.

Y ese encanto tan particular que tenía para ella el río, se transformaba en asombro frente al diálogo supuesto entre la máquina y el río.

Imaginaba el intercambio de opiniones y pareceres entre ambos.

⁶⁴ En el inicio de las páginas: 04/04/1980.

La gran Dama Blanca era sostenida por el río que la acercaba suavemente a la orilla.

Y esa espléndida señora extendía sus brazos y depositaba en tierra firme todo lo que durante el viaje había contenido en su regazo.

La Gran Dama Blanca. Soberbia, majestuosa, veía desfilar ante ella barrancas e islas.

Opulenta, como la abuela María Zapata. Así eran ambas.

En verano, un toldo de flecos daba sombra a la cubierta superior.

El viento, suave, los movía. Como se movían los encajes sobre los opulentos pechos de la abuela, al deslizarse ella en su casa de Santa Fe, entre sus rosas y claveles del aire. Y ambas se confundían en las imágenes cuando la Gran Dama Blanca del río se enredaba en camalotes florecidos en épocas de creciente.

La abuela María Zapata olía a magnolias.

La abuela del nieto, de pequeña contenía la respiración cuando la veía pasar, siempre vestida de blanco. La olía de lejos. La veía acercarse al gran árbol de magnolias que estaba en medio del patio. María Zapata (se acercaba al árbol) tomaba en sus manos puñados de estas pequeñas flores, de pétalos blancos, muy suaves y perfumados. La niña juntaba sus manos, como en un rezo. Y ahuecándolas recibía las magnolias que María Zapata dejaba caer dentro en un pequeño tropel, perfumado y tibio. Se les acercaba a su cara y las olía larga y profundamente.

Y las conservaba en sus manos como en rezo hasta que las pequeñas flores amarilleaban sus hojas.

Ni los marineros, en su ruidoso trajín atando cabos en el atracadero. Ni el tráfico de los camiones de carga y de pasajeros haciendo vibrar la planchada de la balsa interrumpían las imágenes de la pequeña.

A diferencia de sus hermanos, ella subía, tratando de no mover la planchada de hierro, tomada con una de sus manecitas del barandal. A veces el tropel de gente la asustaba cuando corrían a buscar sus asientos en el salón cubierto de pasajeros, sobre todo cuando llovía.

Ella se paraba en el asiento de cuero y mirando por el ojo de buey observaba el desprendimiento de la costa.

Luego iba a sentarse al lado de sus padres o en la falda de alguno de ellos, previa disputa con sus hermanos.

El viaje duraba casi tres horas. No quedaba lugar de la balsa sin recorrer. De proa a popa y desde la cubierta superior hasta la sala de máquinas, pasando por las salas de pasajeros, cafetería, baños, incluido el de señores.

La sala de máquinas le producía una fascinación diferente a la de la cabina del capitán.

La abuela había oído a Monseñor Dobler hablar de la Creación. Y la sala de máquinas era comparada a ese momento justamente. El estruendo rítmico de los enormes émbolos de bronce. Brillantes, incansables. Y el resto de los metales. Hablaba de la Palabra y de la Luz. ¿Y qué era, si no, todo aquel estruendo rítmico, aquella maravilla de bronces y metales que la abuela espiaba entre aterrada y fascinada? (que según decían).

Cuando la balsa llegaba a Santa Fe, toda la familia subía a la cubierta superior. Y desde allí, al lado de la cabina del capitán, observaban las maniobras de desembarque. Y la cantidad de gentes. Y la fila de autobuses, de camiones y de autos de particulares que esperaban para embarcar.

Los marineros bajaban la planchada de hierro. Y La Gran Dama Blanca se desprendía ceremoniosamente de su carga.

Todo era más complicado durante la creciente del río, desbocado de su cauce.

Se colocaba toda una serie de andamios y carriles de acero por donde con mucho cuidado tenían que pasar camiones, autobuses y coches particulares. Los primeros estaban ya baqueanos y ascendían o descendían con relativa facilidad. El problema era con los coches particulares. Tenían que acertar, en un recorrido de unos diez metros, sus cuatro ruedas sobre los aparentemente tambaleantes rieles de acero.

SAN FERNANDO, 19 DE MAYO DE 1977⁶⁵

Casi las siete y media de la tarde, algo raro se percibe en el ambiente. Sombras rápidas que pasan, se entrecruzan las unas con las otras. Ruidos apagados de pasos sobre la azotea. Movimientos de vecinos, algunos tratan de salir de sus departamentos. Otros se agazapan dentro, se reacomodan. Nadie logra el silencio. Roces y susurros. Todo es como un rumor. Rumor de pasos y deslizamientos de movimientos extraños.

La joven pareja se abraza conteniendo entre ellos a su niña Lucía de dos años y medio. Están quietos. Por un momento están quietos. Escuchan. Tratan de descifrar esa cosa extraña que les llega de afuera. Luego él, rápido y en silencio se separa de las dos mujeres, de la madre y de la hija. Algo susurra en el oído de la mujer que vuelve a abrazar a su niña. Él comienza a arrastrar sus modestos y

65 Manuscrito: Víctor y Jacinta. Información tiposcrita al comienzo de la página: 24 de febrero de 2006. Cuentos corrección y nuevos. San Fernando, 19 de mayo de 1977 (19 de mayo de 1991).

pocos muebles, los apila contra la puerta de entrada. Cierra la ventana. Desgraciadamente no tienen cortinas ni metálicas ni las de madera que podrían demorar lo inevitable. Después todo sucede en un tiempo increíblemente corto. Él vuelve a pararse, se separa de la mujer y de la niña, vuelve a asegurar los muebles contra la puerta, como si también se despidiera de las cosas. La cama grande, la cómoda desvencijada, la camita de la niña sobre la grande de ellos dos. Apenas tiene tiempo de volver hacia ellas y protegerlas con su cuerpo. El abrazo del amor, el para siempre, el último. Los culatazos sobre la puerta y el estallido. Apenas tiene tiempo de cubrir con su cuerpo flaco el de su mujer, Jacinta y el de su hija Lucía. Simultáneamente el estallido. Y él cubriendo a la madre que cubría a la hija. Abrazados.

La explosión arrancó la puerta de cuajo, convirtió en astillas los pobres muebles, derrumbó la medianera desplazando el sillón de cuatro cuerpos del departamento de la vecina hasta la otra pared. Él quedó herido. Solamente él y solamente herido.

La docena de uniformados invadió el departamento, pequeño como un pañuelo. Fueron las granadas de mano las que utilizaron para tirar la puerta abajo.

La vecina de al lado pedía en silencio a su Dios que no los mataran. Su Dios la escuchó. Él estaba herido solamente herido y solamente él. A los que aman suelen pasarles esas cosas cuando se juegan por el amor.

La docena de uniformados invadió el departamento, pequeño como un pañuelo. Fueron granadas de mano las que utilizaron para tirar la pobre puerta abajo.

Las fuerzas armadas entregaron la niña a la vecina con una dirección y un número de teléfono.

Y se llevaron a la joven pareja.

Los vecinos de enfrente, los del crucifijo en la puerta rogaron a su Dios que no volvieran.

El departamento quedaría desocupado y podrían venir sus parientes a ocuparlo. Su Dios escucha.

La joven pareja, la pareja del amor, nunca más volvió a ese departamento. Ni fue vista en ningún otro lado. Desaparecieron. Lucía tampoco volvió. Ella tenía dos años y medio. Y ahora catorce años después ella recuerda aquel momento. No el lugar. Aún a escondidas de los abuelos con los que vive, ella recuerda en silencio el abrazo, el amor. El estallido.⁶⁶

66 [N. de las E.: al final de la página consta 19 de mayo de 1951, en Buenos Aires Capital Federal.]

INUNDACIÓN⁶⁷

Shampoo, enjuague, cremas, bronceador.
Galletitas de sésamo, aceite de oliva, verduras, frutas.
Queso, jamón, aceitunas,
Nesquik, leche, yogurt,
carne, huevos.

A los ciudadanos de la ciudad
les aumentarán los precios.
A los campesinos
les colgarán los brazos de sus cuerpos.

A la pobre Cantante Calva
le crecía el pelo en la garganta.
Quiso cantar
e hizo una trenza de palabras.

La pobre Cantante Calva
llevaba bolsillos ajenos.
Ella sabía
dónde las manos ponía.

67 [N. de las E.: fecha inscripta sábado 11 de diciembre de 2004. Al comienzo de la página, consta: "Querido Miguel: vos sabés quién es la cantante calva. Avisame si te gustó el poema".]

CEMENTERIO DE AVELLANEDA⁶⁸

Qué triste este dolor mío
qué dolor triste.
Mi hija estaba viva
por eso la mataron
junto con los que aquí yacen.
Unos, los de la villa Iapi
quedaron con los oídos abiertos
escuchando el bombardeo.
También están sus niños.
Los niños de la villa.
Prisioneros de meses antes, también
todos estaban vivos antes de ser asesinados
por militares argentinos
militares del Proceso .
No hubo juzgamiento
tampoco anuncios,
todo fue clandestino,
a escondidas,
como ladrones y traficantes,
ladrones de cadáveres.
Ellos robaron sus identidades,
sus vidas
y sus cuerpos.
Nos quisieron robar su muerte.
Aquí, queridos, amados míos
estarán sus cuerpos

68 Fecha registrada: martes, 24 de marzo de 2004.

y sus nombres
rescatados del olvido.
No hay cementerios para la desmemoria.
No habrá corrientes de ríos que los lleven.
Quién sabe adónde.
Aquí se quedarán hijitos míos
porque están muertos
hijitos míos, hijitos nuestros.

No estás para mí.⁶⁹

Los muertos se amontonan en el este,
en Guatemala crece la selva sobre cadáveres,
la arena los transforma en estatuas por el África.

Tal vez, si tus dedos
fueran menos trágicos
si nada envejeciera con apuro, yo,
franca desnuda,
esperaría,
rodeada de raíces, humus, algas,
la dentadura intacta,
para que al fin
me reconozcas.

69 Sin título, en el índice designado por el primer verso. Fecha registrada: 25 de julio de 1995.

Anexo

Algunas notas de diario



San Antonio Light

WEDNESDAY
SEPTEMBER 12, 1984 •
MORNING HOME



TIM MUELLER/SAN ANTONIO LIGHT

TERROR OF TORTURE: Psycho-therapist Laura Bonaparte, who lost six of her family members during eight years of terror in Argentina, now helps the victims of torture. Story, page B3.

Nota de "San Antonio Light". Miércoles, 12 de septiembre de 1984. (Acervo familiar)



Laura Bonaparte keeps snapshots of the children she lost in her Bible. Her children, at right, are: top, Aida Lenora, 24; bottom left, Victor Rafael, 24; and Irene Monica, 22. Her grandchildren are at left. She will return to Buenos Aires in February.

Family destroyed

Laura Bonaparte relives terrible loss in Argentina

By Ann Baker
Staff Writer

In Argentina during the 1970s, an estimated 30,000 men and women were seized by the army, most of them never to be heard from again.

Among "the disappeared" were Laura Bonaparte's husband and three of her four children.

Bonaparte, a psychologist, is in the Twin Cities this week talking to church and mental health groups, warning them what can happen to people living in a military regime.

Her personal tragedy began on Christmas Eve, 1973. Her eldest child, Aida Lenora, "Noni," was kidnapped from the slum where she was teaching people to read. Noni, 24, had just two months before her arrest had given birth to a son, Hugo.

A newspaper reporter who covered the arrest told Bonaparte that Noni was taken to military headquarters and killed that Christmas Eve. A few days later, Bonaparte was called in for questioning, and from solitary comments about Noni's body she concluded her daughter had been tortured, too.

Just two weeks later the army sent notice that Noni had died in a confrontation. A jar containing her hands, labeled "No. 24," was delivered to the family home.

"I didn't want to accept that," Bonaparte said in Spanish through a Minneapolis interpreter. "I demanded that they deliver me the whole body of my daughter. They refused, because, they said, it was a military secret."

Bonaparte, 38, is a tall, graceful woman, who speaks

softly, unruffled when an audience expresses disbelief at her story or ignorance about her country.

Being the daughter of a provincial judge, she decided to respond through the courts, and sued the army for executing Noni.

In March 1976 the army arrested Noni's fiancé, later notifying his family that he'd been killed in a confrontation.

In June, while Bonaparte was in Mexico visiting her eldest son and his family, the army came to her home and arrested her husband, biochemist Santiago Bruschtein. "How dare you see the army!" soldiers reportedly shouted as they took him away. He was never seen again.

By now it was clear to Bonaparte that the whole family's lives were in jeopardy. She decided to stay in Mexico and made plans for the others to join her. In September 1976 the wife and child of her second son, Victor, escaped across the Argentine border by posing as tourists.

Before completion of plans for the others, they were captured and vanished forever. First to go were Bonaparte's youngest daughter, Irene, and her husband, who had adopted Noni's baby, Hugo. Then the army arrested Bonaparte's youngest son, Victor.

Late in 1977, 2-year-old Hugo was smuggled across the border, his blond hair dyed black to match the picture on a borrowed passport. He joined his grandmother in Mexico City, where they have been living ever since.

For the past eight years Bonaparte has combined her own experience with her knowledge as a psychologist to counsel torture victims and refugees from several Latin regions. She has also organized studies of the ways societies become "paralyzed" by violence and repression.

Last October Argentina elected a new civilian government, which immediately launched an investigation of the past regime's atrocities. It found 300 concentration camps and nine cremation ovens. Of the estimated 30,000 people who disappeared, only 200 were released alive.

In February Bonaparte made her first trip back to Argentina to excavate Noni's body in a cemetery near Buenos Aires. The spot where she was told to find the body was opened, revealing 12 femurs and two skulls. That confirmed rumors that prisoners' arms, legs and heads had been cut off and scattered in a common grave. A picture of Bonaparte standing above the pile of bones appeared in the May 4 issue of *Life* magazine.

"Our capacity to experience torture and witness massacres is something that I cannot fully comprehend," she said. "In my own case, I avoid thinking about my children's being either tortured or dead. To witness or experience such violence breaks one's frame of reference."

But, she added, "We still need to speak of these things, as we won't have hope in our history."

She has found that the emotional trauma refugees experience is very much like severely disturbed psychiatric patients. Their signs have been shattered, they feel melancholic, suicidal, paranoid, and sometimes they turn against their own community of refugees, with whom they need to form close bonds.

"Connections with the group is very important. The memory is often so painful that each refugee wants to believe it was only a fantasy. Each needs the others to affirm that it was not imaginary," she said. "That helps me."

Photos see Bonaparte/4C

Nota de "St. Paul Pioneer Press". (Acervo familiar)

NTINA. Scampata allo sterminio della sua famiglia, a settant'anni chiede ancora verità



Luciana Nainini, la madre di Plaza de Mayo

Luciana Nainini

«Dei miei figli soltanto le foto» lotta di Laura, «madre di Plaza de Mayo»

anni alla ricerca dei figli e del marito rassinati dagli squadroni della morte in na. Laura Buonaparte è una delle madri de Mayo che a settant'anni continua la per ottenere verità e giustizia.

«Dónde están» i 30mila scomparsi?

«Dónde están» (dove stanno?), si legge sul distettivo della madre di Plaza de Mayo, l'associazione fondata in Argentina nel 1977 dalle madri dei giovani sequestrati ed uccisi durante la dittatura militare. Le cifre parlano di 30mila persone rapite e fatte sparire perché erano oppositori. Le donne del movimento sono rimaste una cinquantina e tutti i giovedì di ogni settimana manifestano per mezz'ora in Plaza de Mayo, per preservare la memoria. Giustizia, verità, memoria è il loro motto. Chiedono che la spartizione forzata di persone sia dichiarata crimine contro l'umanità. Nel 1983 con la caduta della dittatura e l'avvento del governo democratico di Raúl Alfonsín fu preparato un rapporto che catalogò 8963 casi di sparizione insoluti e avvertì che il vero quadro potrebbe essere più grande. Trentamila, dicono le madri di Plaza de Mayo. Le forze di polizia e i servizi di sicurezza hanno sostenuto che gli archivi dei militari con i dettagli sui casi delle persone detenute e scomparse sono stati distrutti. Nel 1985 un piccolo numero di ufficiali di alto rango fu condannato e impunito. Ma nel 1987 intervenne un'ammalia. Nel 1990 l'attuale presidente Menem pardonò i comandanti della giunta militare e altri alti ufficiali impuniti. Tre quelli peruviani sono in un processo per 33 accuse di omicidio. I gruppi argentini per i diritti umani e oppositori politici hanno condannato i peruviani accusando Menem di essere l'alta complice delle dittature.

temendo anche loro di essere sequestrati e assassinati. Ed è quello che avviene l'anno dopo. L'11 maggio 1977 Irene e suo marito Mario Ginsberg sono sequestrati nella loro abitazione. Erano presenti la figlia Victoria e il piccolo Hugo che rimasto senza i genitori era stato adottato da Irene e suo marito.

Il sequestro di Victor

Non passa nemmeno una settimana e la stessa sorte tocca a Victor. Il 19 maggio 1977 uno squadrone della morte lo imbuca nella sua casa e lo sequestra insieme alla moglie Jacinta Levi. In tutti e due i casi viene usato un grande spiegamento di forze. «Cosa provavo in quei giorni? La mia preoccupazione era per i bambini. Hugo e Victoria che sapevo tragici. Parla con Amnesty perché trovavano uno studio per farli espatriare: un giorno riceveti una telefonata da un lontano parente di Hugo che mi diede un appuntamento dicendomi che aveva un regalo da farmi vedere. Andata sul luogo dell'incontro ero emozionatissima. Vidi una persona che non conoscevo che aveva in braccio Hugo. Dabbi un fazzoletto di cuoio, temeo che lo portasse via. Invece me lo consegnò convinto che lo fossi la madre. Huguito mi abbracciò e appoggiò la testa sulla mia spalla e restò tranquillo. Era entrato di contrab-

bando in Messico. Aveva viaggiato con un documento falso e gli avevano tolto i capelli ruscando così a sfuggire ai controlli dei militari.

Laura resta in Messico fino al 1984. Questo è il suo anno in Argentina dove partecipa al processo contro i militari. Si costituisce parte civile e si mette alla ricerca delle fosse comuni dove sono stati sepolti i desaparecidos. In quelle fosse finiscono anche i corpi dei suoi figli e di suo marito. Spera di trovare una traccia e qualche resto del suo caro. È un lavoro molto difficile oltre che che doloroso. I militari dopo avere ucciso le persone che sequestravano ne ammontano i corpi e ne seppelivano i pezzi in fosse diverse per rendere impossibile l'identificazione. Se Laura non è riuscita ancora a trovare tracce dei figli, del marito ha invece visto tanti.

«L'hanno ucciso il giorno dopo il sequestro con una pallottola che gli entrò dalla nuca e uscì dall'occhio sinistro. Il suo corpo — dice — fu portato, insieme ad altri, davanti alla sede di un sindacato di destra e gli hanno appiccato il fuoco. I pompieri arrivarono subito. La descrizione della scena che si presentò ai loro occhi è orrenda. Fra i massacrati c'era anche una donna incinta al nono mese di gravidanza. Con il calore il liquido amniotico si era dilatato facendole scoppiare il ventre ed il corpo del bambino era stato espulso ad alcuni metri di distanza. L'unico resto rimasto fu conosciuto era la testa di mio marito perché era appoggiata sulla brina. Laura è stata costretta a rivelare l'identità del marito grazie al Corpo di antropologia forense che tiene una documentazione sul territorio di Stato. «Trovai una testimonianza fotografica. O meglio una fotografia che mi era la testa di mio marito in primo piano. L'hanno identificato altre persone che lo conoscevano e poi anche io. Quelle scottate le ho trovate l'anno scorso».

Nessuna traccia dei figli

Invece dei figli nessuna traccia. È riuscita a sapere solo che Irene e Victor sono stati portati al corpo militare numero 1. Sulla loro fine ha una supposizione: «Forse sono stati uccisi con un'iniezione e gettati nel fiume. Ma la speranza non si spegne. È il dolore che non ha limiti, non si può cancellare, ma si impara a convivere. Questo dolore mi ha fatto ancora più umana e differenzia dei torturatori che hanno perso ogni senso di civiltà. Mi hanno rapito e tutti gli altri rapiti. Anche Hugo che adesso ha 18 anni è un ragazzo molto generoso: di giorno lavora e di notte studia. Cosa chiedi? Solo verità perché altrimenti non si può giustizia».

RAFFAELE CAPITANI

5 tentando di sequestrare il quartiere forense molte persone. Le sette donne si erano recate là per prestare soccorso quando è arrivata una jeep di polizia che le ha portate via tutte. Laura comincia a cercare sperando di trovare ancora viva, ma qualche giorno dopo, al tribunale numero 8, dove Luciana era stata portata, succede un episodio raccapricciante. «Mi hanno consegnato un vaso con dentro due mani tagliate dicendomi: sono quelle di tua figlia. Era il vaso numero 24».

Il racconto s'interrompe

Il racconto di Laura si interrompe per riprendere con calma. «Io e mio marito decidemmo di aprire una causa giudiziaria accusando le forze armate di omicidio volontario. Naturalmente non si è arrivati a nulla. Riuscì a scoprire solo che fu assassinata la modo emendo la notte stessa del sequestro. Un

militare l'ha ammazzata con un colpo di calcio in faccia alla testa. Donorosa lasciò un barbiere dei due mesi. Hugo che ora vive con me». Il compagno di Luciana, Adnan Seidón è stato assassinato il 24 marzo del 1976, mentre stava rientrando a casa. In quel periodo

Laura era a Città del Messico in visita al figlio Marco. Mentre si trovava lì il 11 giugno 1976, i militari sequestrarono suo marito. «Gli altri due figli mi mandarono a dire di restare in Messico perché c'eravamo anche me. Dopo il rapimento di mio marito, Victor e Irene si nascosero

Nota de "l'Unità". (Acervo familiar)

“Una voz contra el olvido”

En la Alianza Francesa se presentó ayer el libro *Une voix argentine contre l'oubli* de la periodista Claude Mary sobre la vida de la psicóloga Laura Bonaparte, de Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora, tres de cuyos hijos y sus parejas así como su ex marido fueron desaparecidos durante la dictadura. Además de la autora, corresponsal del diario *Libération*, de París, y de la protagonista, estuvieron en el panel las escritoras y periodistas Stella Calloni, del diario *La Jornada*, de México; Marta Vasallo, de *Le Monde Diplomatique*, y Tununa Mercado. Los relatos familiares de Laura Bonaparte, algunos de los cuales se remontan a las Invasiones Inglesas y las guerras civiles, así como la capacidad de reflexionar sobre los derechos humanos y su condición de madre de desaparecidos, fueron destacados por las panelistas. Le hicieron llegar su apoyo sus compañeros de la agrupación Carlos Mugica y del Hospital Lanús de los años 70; representantes de los organismos de derechos humanos; de la comunidad gay-lésbica; de los presos de La Tablada, la ex subsecretaria de Derechos Humanos, Alicia Pierini; Pampa Mercado de derechos humanos de la Ciudad, Pipo Westerkamp, Lucía Alberti, Enrique Oteyza y Noé Jitrik.

Sandra Carlasso



Recorte sobre la presentación de la biografía. “El país”, jueves 24 de agosto de 2000.
(Acervo familiar)



LA PSICOLOGA Laura Bonaparte acompañada del doctor Amezcua, cuando llegaba al recinto en donde iba a brindar su conferencia. (Foto RUIZ).



LAURA Bonaparte expuso el terror y el crimen que imperaba en la Argentina y que le costó la vida a seis miembros de su familia. (Foto RUIZ).

Dar a Conocer la Verdad Meta de Bonaparte

EAGLE PASS.- El deseo de hacer una denuncia pública ante el mundo, sobre el terror que implantó el Ejército en Argentina durante los años setentas y la violación de los derechos civiles, es lo que ha impulsado a Laura Bonaparte a impartir una serie de conferencias en los Estados Uni-

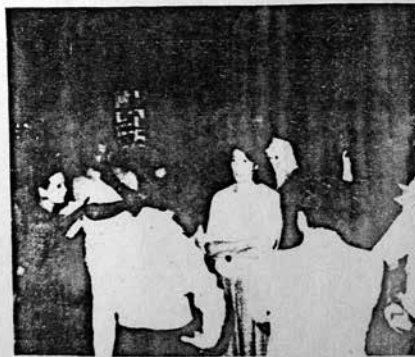
dos. Señaló la dama, que ha hecho alrededor de 200 presentaciones porque desea que todo mundo se entere de que el militarismo en su país acabó con la democracia y sumió a la Argentina en una era de terror, que costó la vida a seis miembros de su familia.

lia. Ayer ofreció una conferencia en el Salón Social de la Iglesia Episcopal ante una reducida concurrencia; actualmente la dama vive en México, D.F., como asilada política y tiene un hijo, el mayor de la familia, que logró sobrevivir ya que salió antes de

que empezara la debacle. Tranquila, muy centrada y con pleno conocimiento de lo que estaba diciendo, la psicóloga Laura Bonaparte narró la parte trágica de su vida, para que se conozca la realidad sobre el militarismo bárbaro que existe en Latinoamérica.



ATENTAS las gentes que acudieron a presenciar la disertación de la señora Bonaparte, ayer por la tarde en el salón de una iglesia. (Foto RUIZ).



ANTES de dar principio a la conferencia, la psicóloga Laura Bonaparte, estuvo platicando con las gentes de Eagle Pass sobre el terror a tratar. (Foto RUIZ).

RESUMEN AUTOBIOGRÁFICO

Laura Bonaparte

El 24 de diciembre de 1975 me avisan, al Hospital Evita de Lanús donde trabajo, que mi hija Aída Leonora Bruschtein Bonaparte de Saidon, de 24 años de edad, ha sido secuestrada de la villa Iapi, donde vive. Investigo. Los jueces de La Plata, después de un trámite muy doloroso, me informan, el 7 de enero, que los restos están en el cementerio de Avellaneda. Fosa común.

El 24 de marzo de 1976, por la mañana, asesinan en una calle de Avellaneda al marido de mi hija, Adrián Saidon, con quien ha tenido un hijo varón.

Parto a México, los primeros días de junio, a visitar a mi hijo Luis Marcelo Bruschtein Bonaparte, quien se ha exiliado con su mujer embarazada y sus dos niños. Ya no puedo volver.

El 11 de junio del 76, secuestran al padre de mis hijos, allanando mi vivienda y la de él.

El 11 de mayo de 1977 secuestran de su domicilio a mi hija Irene Mónica Bruschtein y a su marido Mario Ginzberg, dejando en la portería del edificio a los niños Hugo Roberto y Victoria Ginzberg Bruschtein.

El 19 de mayo de 1977 secuestran a mi hijo Víctor Bruschtein Bonaparte y a su compañera Jacinta Levi-Bruschtein.

Resumen de mis trabajos:

Comienzo a trabajar tomando test de Rorschach en 1963, época en la que me incorporo al equipo de la Dra. Telma Reca, en el Hospital Escuela San Martín, de Clínicas, Cátedra de Psiquiatría.

En 1966 entro al Policlínico Evita de Lanús, Cátedra de Goldenberg, Salud Mental.

En 1968 gano un concurso y me nombran jefa de sala e internación de mujeres. Me convierto en la primera psicóloga, es decir profesional no médica, a cargo de una sala de internación.

Participo en presentaciones y discusiones de pacientes en los Ateneos del Policlínico.

En febrero de 1973 soy invitada por el Hospital Obrero de Lima, Perú. Doy clases de Rorschach y superviso tratamientos de pacientes durante dos semanas. Conferencias diarias.

En enero de 1975, represento al Policlínico de Lanús, cuyo jefe es el Dr. Mauricio Goldenberg. Acompañada por el jefe de servicio, el Dr. Valentín Barembliitt y dos compañeras más, participo en la presentación del trabajo colectivo. Aparte leo mi propio trabajo, “La sexualidad femenina”, en el primer Congreso Latinoamericano de Psicología y Psiquiatría, realizado en Acapulco, México. Participo en la lectura del trabajo que avala la propuesta de Goldenberg: “Todo padeciente psiquiátrico tiene derecho a ser atendido en un Hospital General”. Este es un escueto resumen de mi trabajo institucional.

A nivel privado, trabajo en mi consultorio, dando clases de test Rorschach y atendiendo pacientes. Hasta mayo de 1976, momento en el que debo salir del país.

En México trabajo en mi profesión, al principio, con las dificultades inherentes.

Soy invitada a la Asociación Psicoanalítica de México, para impartir clases a los profesionales sobre grupos terapéuticos. Participo en el grupo de Movimiento de Mujeres Mexicanas. Soy co-fundadora de Fedefam. Formo parte de Casa Tabor (USA).

En el exilio formo parte de Amnistía Internacional. Mi trabajo “Duelo Interminable”, el primero sobre desaparición de personas, permite a Amnistía iniciar desde Londres y a nivel mundial la primera campaña de denuncias sobre la desaparición de personas en Argentina (1978).

Fundo COSOFAM (Comisión de Familiares, México) y como representante de COSOFAM participo en la fundación de FEDEFAM.

Formo parte de Amnistía Internacional, México, y participo en la primera campaña Internacional de Amnistía, Londres, por las desapariciones en Argentina. En USA formo parte de Casa Tabor.

Participo en conferencias sobre desapariciones forzadas en Francia, Italia, España, Austria, Inglaterra, Bélgica, Sarajevo, Canadá, USA y El Salvador, invitada por la Universidad Católica, y en Venezuela, Costa Rica, Colombia, Bolivia y Dinamarca. En todas leo mis propios trabajos. En 1983 viajo a mi país con dos miembros de organismos de Derechos Humanos: uno de Canadá y otro de Dinamarca. Paro en la casa del Dr. Westerkamp y señora. Tengo numerosos trabajos presentados y leídos en conferencias internacionales y nacionales.

De mis nietos, Victorita quedó con la familia paterna y Huguito viajó a México, acompañado por el abuelo paterno. Él me lo entregó. Huguito llegó con una otitis que había contraído en Buenos Aires. Volví del exilio con él. Terminé de criarlo aquí en Buenos Aires. En estos momentos está estudiando en la Escuela de Medicina de

Cuba, terminando su penúltimo año. Yo no he podido costearle una carrera.

En todos estos secuestros se robaron muebles y dinero. Y fotos.

En el de mi marido, obras de arte que había adquirido en el transcurso de los años. Cuadros de Berni, de Barragán y de otros pintores argentinos.

Actualmente, trabajo en mi profesión, con pocos recursos materiales.

Soy vice-presidenta de la Asociación Carlos Mugica de Avellaneda y miembro de Madres de Plaza de Mayo.

Buenos Aires, miércoles 4 de febrero de 2004.

Laura Bonaparte

SOBRE EL SELLO EDICIONES LICENCIADA LAURA BONAPARTE

Con el fin de crear un espacio de producción de conocimiento sobre el marco normativo vigente, la actualización disciplinaria y la construcción interdisciplinaria e institucional, y en pos de desarrollar herramientas teórico-clínicas compatibles con la intervención en el ámbito sanitario, se creó, dentro del Plan Estratégico 2013-2015, el sello Ediciones Licenciada Laura Bonaparte.

La conceptualización y materialización de un proyecto editorial para el Hospital busca dar respuesta a la necesidad de problematizar las prácticas institucionales y asistenciales, y crear manuales de procedimientos que sirvan de herramienta a quienes conforman los equipos.

Actualmente, en línea con el Ministerio de Salud de la Nación acorde al Gobierno Nacional, la editorial vuelve a integrarse al plan estratégico desarrollado para el período 2020-2023, y refuerza así su compromiso con la Ley Nacional de Salud Mental N°. 26.657;

la Ley de Derechos del Paciente N°. 26.529; la Ley de Creación del Programa de Asistencia Primaria de Salud Mental (APSM) N°. 25.421; la Ley de Protección Integral de los Derechos de las niñas, niños y adolescentes N°. 26.061; y la Ley de Identidad de Género N°. 26.743.

El sello Ediciones Licenciada Laura Bonaparte, de distribución gratuita, apunta a contribuir con la difusión de pensamiento clínico y político-institucional del Hospital, en tanto centro de Referencia Nacional en Salud Mental y Adicciones.

Vale una última aclaración: nombrar a la editorial Licenciada Laura Bonaparte no es una mera denominación. Retomamos de ella su compromiso en defensa de los Derechos Humanos y buscamos continuar con un modo de entender las prácticas y el ejercicio profesional en el campo de la salud en general y de la salud mental en particular, en su entrecruzamiento institucional, político y epistémico.

Cantidad de ejemplares: 1000

Este libro se terminó de imprimir en Altuna Impresores,
Doblas 1968, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en el mes de agosto de 2023.

“Pero esto también tiene otra lectura: para mí, la lucha por los derechos humanos no comienza con la desaparición de mis hijos. Comienza con este quehacer, mucho antes. Y ese es el primer triunfo: el derecho a la salud integral. El pensamiento no es una entelequia, tiene su nido y el nido, su árbol.”

Laura Bonaparte



Hospital Nacional en Red
Lic. Laura Bonaparte



Ministerio de Salud
Argentina



Serie Clásicos y fundamentos

A través de la serie Clásicos y fundamentos, el sello Ediciones Licenciada Laura Bonaparte pretende hacer públicos una serie de textos que son la base de nuestro pensamiento y rigen nuestra praxis. Parfraseando a Ítalo Calvino, los clásicos son materiales que siempre estamos relejendo. El volumen inaugural consiste en escritos originales y manuscritos de Laura Bonaparte. Nuestro sello reafirma así un modo de comprender las prácticas que consideramos fundamental y del cual somos continuadores.